



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

AMÉRICA LATINA Y LA CRISIS HEGEMÓNICA ESTADOUNIDENSE:
ANTECEDENTES, CRISIS, Y PERSPECTIVAS (1945-2001)

**TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y
SOCIALES**

PRESENTA:

Arturo Moreno Navarrete

TUTOR: DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS



CIUDAD UNIVERSITARIA.

MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis amores y mis alegrías Maricruz y Kilya

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES, ENCRUCIJADA Y CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE EN EL SISTEMA MUNDO DE POSGUERRA (1945-1967) LAS PERIFERIAS (AMÉRICA LATINA) Y LA CRISIS DEL SISTEMA MUNDO DE POSGUERRA	7
1.1 1945, empieza una nueva dirección, un nuevo centro del sistema-mundo.	7
1.2 América Latina y la relación con Estados Unidos después de 1945.	10
1.3 La lucha anti-sistémica en América Latina en la década de los cuarenta.	14
1.4 La crisis del movimiento antiimperialista en América Latina.	17
1.5 La crisis hegemónica norteamericana y América Latina.	21
CAPÍTULO II	
EL NEOLIBERALISMO Y LAS DICTADURAS MILITARES EN LAS PERIFERIAS (AMÉRICA LATINA 1973-1989)	24
2.1 ...Y la culpa la tienen los keynesianos...	24
2.2 Las dictaduras militares y el aniquilamiento de la “amenaza social” de los años setenta en América Latina.	28
2.3 La guerra de guerrillas el método de liberación en América Latina.	33
2.4 La Guerra de Baja Intensidad (GBI), la “democracia” y la contrarrevolución en América Latina en los años ochenta.	36

CAPÍTULO III.

LA CRISIS GEOPOLÍTICA NORTE–SUR Y LA GLOBALIZACIÓN 40

3.1 1989-90 y el giro Norte-Sur. 40

3.2 1989, Bush y la Invasión a Panamá. 43

3.3 La retórica del narcotráfico como estrategia de reestructuración hegemónica en América Latina. 48

3.4 ¿La globalización, crisis del neoliberalismo, “Nuevo” Orden Internacional, o estrategia hegemónica de Estados Unidos vs. Países pobres? 51

3.5 Crisis del neoliberalismo militar y la emergencia de la “ola democrática” en América Latina. 57

3.6 Los movimientos de resistencia de las sociedades de América Latina en los tiempos de la cólera global. EL EZLN. 61

3.7 ...Y la furia del Armagedon apareció en el mundo globalizado. 64

3.8 2001 la parálisis y convulsión de la globalidad, o el fin de la historia... 68

EPÍLOGO

La polarización-reestructuración Norte-Sur y la emergencia del pensamiento utópico (América Latina).La Sociedad-Mundo y la alternancia del sistema mundo capitalista. 71

Bibliografía. 74

INTRODUCCIÓN

I.

El material que tiene ahora en sus manos el lector, es una investigación que tiene la intención de ser una historia contemporánea y general (política, sociedad y cultura) de América Latina a través de las miradas de la multidisciplinareidad. Y que por la misma naturaleza multidimensional de la investigación, la duración de esta se prolongará hasta ser una investigación doctoral. Las vertientes hechas por los vendavales de la historia, la política, lo social y lo cultural al proceso contemporáneo de América Latina, obligan al que investiga, visitarlas y hacer estancias “largas” para conocerlas y escribirlas. Además, he de decir, que el proyecto y programa de la investigación implicaba desde principio la duración de cinco años.

La aclaración sobre el estado de la investigación nos permite poner en su justo tiempo las diferentes etapas que conforman la investigación.

La investigación y análisis de los procesos histórico y político de la relación América Latina y Estados Unidos (1945-2001) es lo que el lector tiene en sus manos en forma de texto escrito, y también es fruto del trabajo realizado en la maestría en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

II.

El principio de esta investigación se pensó, desde entonces... como la continuidad y permanencia de una pasión teórica que dominaba el sentido del pensamiento histórico contemporáneo, el interés teórico por ahondar en el conocimiento y reconocimiento de la naturaleza multicausal del proceso histórico-social, a través de la mirada estructural de la historiografía y de la mirada multidimensional y sistémica de la sociología de finales de siglo pasado.

Ambos (estructura-sistema) fueron los instrumentos teóricos que permitieron al pensamiento histórico-social, llegar a conocer “eso” que los decimonónicos no aceptaban reconocer, la naturaleza multicausal y multidimensional del proceso histórico-social.

Ahondar en el conocimiento de esta naturaleza multidimensional del proceso histórico-social, a partir de esta revolución epistemológica, es decir, de la sustitución de la lógica mecanicista (monocausal) de siglo XIX por la lógica (multicausal de la teoría de sistemas) del siglo XX, sería la justificación teórica de la investigación presente.

No sin dejar de mencionar que la revolución multicausal también llegó a las ciencias sociales desde mediados de siglo pasado, y uno de los grandes participes de este desafío a la rigurosidad “infantil” del pensamiento de los siglos XIX-XX fue el pensamiento y escritura de la historia, una encarnación de este acontecimiento fue Fernand Braudel y su historia de múltiples tiempos, y es en este pensamiento y escritura de la historia que se trata de escribir la presente investigación. Para la historia el relato y el tiempo son sus avatares, su ritmo, su pulso.

III.

La formulación temática del proyecto planteó la necesaria elaboración de una estrategia analítica, que nos permitiera la utilización de un instrumento teórico como unidad conceptual. La búsqueda de este dispositivo conceptual me hizo pensar qué, después de haber reconocido en mi tesis de licenciatura “De la historiografía de estructura a la historiografía de sistema: Sistema Mundo”, la estructuración, funcionamiento y operatividad de este *moderno sistema-mundo*, sería “interesante” mostrar las estructuras fundamentales y el funcionamiento del Sistema- Mundo en su especificidad socio-histórica. Dispositivo histórico propuesto por I Wallerstein, crítica a la teoría y organización geopolítica de las relaciones económicas que dominaron al mundo durante el largo siglo XIX (1789-1989), el liberalismo. Crítica sistémica a la estrategia económica-territorial que organizó y gobernó el mundo capitalista, la economía nacional (unidad geopolítica de la economía capitalista liberal). Crítica a las teorías sociales que fundamentaban la estructura política y social del mundo a través del paradigma del Estado liberal (Estado-nación en sus modalidades demócrata y socialista).

Lo anterior me hizo pensar que este sistema socio-histórico, el *Moderno Sistema – Mundo Capitalista*, podría realizar el trabajo de unidad teórica y temática de mi investigación.

Mi intuición e interés me llevaron a imaginar un proyecto de investigación que tratara el periodo histórico 1945-2004 , cómo una estrategia política-ideológica del país centro del sistema mundial, Estados Unidos, en contra de la “expansión” de los movimientos sociales en América Latina, Europa, Asia, es decir, los países periféricos del sistema mundial capitalista .

Esta intuición me llevaba a pensar que esta “expansión” social en el sistema mundial nos estaba mostrando dos fenómenos socio-históricos, uno era la crisis de los proyectos-programas que habían organizado el sistema mundial capitalista durante más de dos siglos, aquello que Habermas llama “utopía del trabajo- sociedad-del trabajo” Beck la “primera modernidad” y Wallerstein “Liberalismo”, y el segundo la expansión del poder social y la emergencia de la utopía social en el sistema mundo.

El trabajo de investigación presente nos hablará y nos hará reflexionar sobre los antecedentes de esta estrategia de dominación hegemónica implementada por los gobiernos estadounidenses sobre el Tercer Mundo, política hegemónica impuesta a partir de las relaciones geopolíticas emergentes de la Segunda Guerra Mundial.

Se mostrará también en esta investigación los rasgos esenciales de la política hegemónica norteamericana en la dirección del sistema mundial (1945-1967), y se analizará desde la perspectiva social la encrucijada o crisis de la dirección estadounidense (1967-1973) en el Sistema-Mundo. Encrucijada compuesta por el estancamiento de la economía de EEUU, crecimiento económico-político de Europa Occidental y Japón, la crisis del Sistema Monetario Internacional del Bretton Woods- paridad oro, al Régimen Dólar-Wall Street (según P. Gowan), y la crisis político-social de los programas wilsonianos (en su segundo paso, el desarrollo nacional) para las periferias (Tercer Mundo).

Preguntas de investigación cómo, ¿Qué eventos nos muestran la crisis hegemónica estadounidense? ¿la expansión global de la producción fue en sí la causa principal, el viraje hacia abajo de la hegemonía estadounidense”? o ¿ Fue la creciente presión social y política de la periferia (Tercer-Mundo,) y semiperiferia, (La ex -URSS y en especial los países de Europa Oriental), por demandar una mayor participación en las decisiones del Sistema-Mundo?, nos permitieron mantener el rumbo de la investigación sobre la crisis hegemónica estadounidense en el sistema-mundo contemporáneo

IV.

En el segundo momento de la investigación se hablará sobre la estrategia impulsada por los Estados Unidos en el Tercer Mundo, y específicamente en América Latina, para “contener” la expansión social y crisis de su hegemonía en el sistema –mundo de las décadas setenta y ochenta. El periodo de las Dictaduras Militares y del Neoliberalismo (1973-1989-90), cómo estrategias político-ideológicas del centro de gravedad del sistema mundial, Estados Unidos, para contener la crisis del sistema político mundial, su crisis.

Encrucijada histórica, crisis “del modelo económico de postguerra, 1973” (P. Anderson), crisis del centro de gravedad del sistema mundial (EEUU). Crisis de la relación “mercado libre y la democracia política, Chile 1973, (Hobsbawm). Estrategia histórica en contra de los sistemas políticos nacionales (socialistas, demócratas); “superestructura ideológica y política” del capitalismo contemporáneo (Therborn). Aclarando que los autores anteriores estarían de acuerdo en que la encrucijada de los años setenta marca la crisis del modelo económico-político que había dirigido la reconstrucción de posguerra, aunque en otros temas sus estructura y posiciones teórico-políticas sean totalmente disímiles.

Se hablará de la naturaleza capitalista de esta crítica Neoliberal a la política del gasto social del Estado de bienestar keynesiano. Crítica Neoliberal al “poder excesivo y nefasto de los sindicatos y de manera más general del movimiento obrero” según Hayek.

Se analizó la política utilizada por el capital comercial y financiero (neoliberalismo) para realizar “la desestructuración de los mercados nacionales, de las empresas nacionales y de mediaciones sociales del Estado...” (González Casanova). Y también como esta política pretende acabar con la “sociedad del trabajo” del siglo XIX -XX (Habermas).

También se investigó y analizó la respuesta social (1973-1989) a este “superestructura ideológica y política” del capitalismo contemporáneo mediante análisis (retrospectivo-perspectivo) de las estrategias y luchas sociales (Irán, Nicaragua, Angola, Yemen del Sur, entre otros), en contra de este proyecto histórico del capitalismo conservador. Y por último se mostró la emergencia de esta nueva conformación-confrontación geopolítica Norte-Sur del Sistema-Mundo.

Preguntas cómo, ¿La crisis de la hegemonía (EEUU) en el sistema mundial provocaron el ascenso de las periferias (Sur) en el Sistema-Mundo? o ¿La crisis del sistema-mundo contemporáneo nos pone ante la emergencia de la nueva y futura polarización geopolítica Norte-Sur? , fueron algunas preguntas que nos permitieron dar respuesta a esta encrucijada mundial de las décadas 70-80

V.

Otro momento (tercero) de la investigación está dirigido a la investigación y análisis de la especificidad e instrumentación del segundo paso de la estrategia, (o renovación del Neoliberalismo), del centro de gravedad del Sistema-Mundo (EEUU), respuesta a la crisis económica, política, social, cultural, etc., provocada por la crisis de su liderazgo en el Sistema-Mundo. Estrategia neoliberal (neoconservadora) consistente en el aniquilamiento del Liberalismo (Estado –Nación), y el desmantelamiento del bloque socialista en el Este europeo, fue el cimiento y condición para la entrada y aplicación del proyecto histórico alterno al Estado social y su sociedad del trabajo.

La “globalización” transformación histórica del capitalismo contemporáneo.

En este capítulo se analizó la estrategia global; el desplazamiento del poder regulador y de configuración de las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, etc., del Estado-Nación liberal a una nueva modalidad de “gobierno global”, totalmente cuestionado en la actualidad por su pretensión de estructura totalitaria dentro del proceso contemporáneo.

Se investigó las causas de la espiral económica descendente, crisis de la deuda, de los países del Sur y el bloque soviético, crisis provocada por esta estrategia global de la hegemonía del sistema-mundial. También se analizó la respuesta de los países del Sur a esta “nueva” estrategia de la hegemonía norteamericana, y en especial lo que llama Wallerstein, como la “primera guerra” entre el Norte y el Sur, me refiero a la guerra del Pérsico (1991) pasando por el movimiento zapatista, (la guerra en Chiapas), por la exYugoslavia, hasta, el acontecimiento que marca la crisis de la estrategia globalizadora o la crisis terminal para el centro de gravedad de la economía –mundo, el *nuevo fin de la historia*, el 11 de septiembre del 2001.

Preguntas de investigación cómo, ¿Es la globalización la respuesta a la crisis económica, política, social, cultural, etc., del liderazgo norteamericano en el Sistema-Mundo?, o ¿fue la Globalización la estrategia de “contención” a la demanda de los países periféricos (Sur) de una mayor participación en el sistema mundial?, fueron las preguntas a contestar en este tercer momento de la investigación.

VI.

En el epílogo de la investigación se planteará los cimientos de una futura polarización-reestructuración Norte-Sur en el sistema mundial.

Se pretende llegar a visualizar y configurar elementos, para una posible perspectiva histórico-social, que pretenda dar un sentido social a la posibilidad histórica de los países periféricos, y en especial América Latina, para transformar su condición política en el sistema-mundo.

Se menciona la demanda de una mayor participación en la planificación, organización, distribución de los recursos (políticos, financieros, económicos, etc.), y toma de decisiones del sistema mundial por parte de los países periféricos. Así como la demanda de una recomposición anti-hegemónica de las relaciones políticas, económicas, etc., entre los países pobres y los centros del poder mundial.

Por último se propone en esta investigación, cómo objetivo general, el mostrar históricamente las posibles condiciones socio-históricas para una reestructuración de las relaciones Norte- Sur (posible programa de acción política-social), y la posible programación e instrumentación de la utopía de la Sociedad-mundo y la emergencia del pensamiento utópico en la historia, crítica a la epísteme que modeló y estructuró el pensamiento político-económico de la cultura occidental de los siglos XIX-XX.

No quisiera terminar esta introducción sin manifestar mis agradecimientos a los comentarios precisos referidos en el transcurso de mi investigación por parte de mi director y amigo Carlos A. Aguirre Rojas, así como también agradecer a los amigos medievalistas, los profesores Rubén Espinoza y Pedro Romero, por su incredulidad sobre el proyecto global y sus comentarios puntiagudos y góticos sobre el milenarismo global del mundo contemporáneo.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES, ENCRUCIJADA Y CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE EN EL SISTEMA MUNDO DE POSGUERRA (1945-1967) LAS PERIFERIAS (AMÉRICA LATINA) Y LA CRISIS DEL SISTEMA MUNDO DE POSGUERRA

1.1 1945, empieza una nueva dirección, un nuevo centro del sistema-mundo.

Las estructuras históricas construidas por el proceso capitalista durante más de cinco siglos como son la organización y división internacional del trabajo en coordinación con el mercado y el Estado, le han dado a los dueños del capital los instrumentos fundamentales para establecer en cualquier territorio del planeta la expansión del sistema mundial capitalista. Es claro que el implemento del proyecto y programa capitalista ha sido desigual y diferenciado dependiendo del área geopolítica, las circunstancias históricas, políticas, económicas, culturales de la región contempla por los capitales del sistema mundial.

Una demostración de cómo funcionan las estructuras históricas que le dan unidad al sistema mundial capitalista, desde hace más de quinientos años, sería por ejemplo, el gran hito que se ha marcado por parte de la historia, como el año de 1945. Mil novecientos cuarenta y cinco marcaría simultáneamente la confirmación histórica del fin de un ciclo, de un centro, de una hegemonía, y el nacimiento de otro nuevo centro de la economía-mundo en la historia del moderno Sistema-Mundo. Fin de un proceso histórico del moderno sistema mundial. El fin de la lucha por el centro de la dirección de la economía mundial capitalista 1880-1945 entre Alemania y Estados Unidos.

Descentramiento de la *economía mundo* para F. Braudel, o *desplazamiento* del sistema-mundo para I.Wallerstein, de Europa a América.

Parecía, y fue una confirmación, que el acelerado crecimiento económico (1865-1941) de la antigua colonia inglesa, la Unión Americana, le permitió a los capitalistas estadounidenses la capacidad y potencialidad para competir y disputar en cualquier terreno, cómo todo país central e imperialista, la dirección del moderno sistema-mundo a las potencias europeas.

Las profecías política –protestantes del Destino Manifiesto y de la Doctrina Monroe le aseguraban a los capitalistas y gobiernos norteamericanos, que el pueblo elegido, no estaba ni en el Mediterráneo, ni en el Mar del Norte, sino en América. 1945 confirma la escatología Norteamérica y el principio de la nueva hegemonía estadounidense en el sistema mundial capitalista

Sin embargo, la historia simultáneamente mostraba que la historia de estos desplazamientos de los centros del sistema mundial están asociados, conectados, engranados con la historia de otra constante de la maquinaria histórico-social. El cambio social, la movilización social, la lucha social, es decir, la aceptación de la revolución social en la historia.

La lucha social revolucionaria del siglo diecinueve y principios del veinte, cómo fue la Revolución Alemana del 48, la Mexicana 1910 y La Revolución Rusa de 1917, entre otras, eran una demostración histórica del poder de la *sociedad-mundo* en el sistema mundial capitalista.

No obstante, la historia mostraba en 1945 cómo la naturaleza revolucionaria (heredada de la Revolución de 1789) del poder popular y con ello su ímpetu revolucionario, era desmovilizado, integrado, por parte de los liberales y socialistas a la unidad causal y generadora de la producción capitalista del siglo XIX y tres cuartas partes del XX, el *trabajo*.

Fue el comienzo del ciclo expansivo de la economía del sistema mundial capitalista. El inicio del “milagro”, “edad de oro”, del proyecto económico-político de la hegemonía estadounidense en la dirección del sistema mundial. La superexplotación de los trabajadores en Oeste – Este y del Tercer Mundo. Así, la estrategia para integrar la “contenciosidad” y movilización del poder social del ciclo (1880-1945) en el sistema-mundo fue instrumentada a través del aparato del Estado (liberal y socialista). La construcción del Estado moderno del siglo XIX-XX confirmó y consolidó al “gran” sustituto del poder organizador de las relaciones sociales del sistema pre-moderno, el señor feudal, por el absoluto hegeliano del Estado.

Las propuestas liberales de una apertura a la participación de las clases trabajadoras en el poder político y económico y de un orden social racional fundado sobre el principio mono causal del Estado Soberano, les permitió a los nuevos directores del sistema mundial la integración de la naturaleza contenciosa y múltiple del poder social al sistema productivo del trabajo.

La “dictadura” del proletariado vino a ser, en el espejo de la economía, la virtualidad del Estado Soberano-Bolchevique. La capacidad revolucionaria del actor principal (según Marx) del sistema de producción capitalista del siglo XIX-XX, el trabajador-proletariado, fue contenido y desarticulado por la hegemonía del Estado.

Las teorías político-sociales (Liberalismo, Conservadurismo, “Socialismo”, etc.) que habían fundamentado las sociedades capitalistas de los siglos XIX y XX fueron partícipes en la elaboración y resultados de esta contrarrevolución mundial contra la expansión del poder social (de la sociedad-mundo) en el sistema mundo. En los años de la posguerra (1945-1973) los trabajadores, como clase política, fueron “des-radicalizados” e integrados a la economía mundial y a la historia por parte de los demócratas y socialistas.

En el acuerdo de Yalta (1945) estos dos proyectos políticos de la economía mundial capitalista sometieron con posiciones y estrategias economicistas el “radicalismo” de los trabajadores en el mundo, y redujeron al poder del Estado, la complejidad y multiplicidad del poder popular (“radicalismo” social) en el mundo.

El Estado social de la “utopía del trabajo” fue el instrumento que contenía y pacificaba la guerra sustancial del sistema- mundo capitalista, me refiero, a la pugna Capital vs Trabajo. Además, le permitió al capitalismo liberal de posguerra, centrado en Nueva York, la realización máxima del deseo liberal, la construcción de un instrumento político óptimo de racionalidad que le permitiría al capital, este mínimo “necesario”(salario) reconocimiento de la participación de los trabajadores en la distribución de la plusvalía.

La solución liberal al “problema” del poder obrero fue la aplicación de la estrategia keynesiana del Estado de bienestar, un Estado regulador de las relaciones entre los trabajadores y el capital.

El Estado fue el que organizó y reguló, en gran parte, el sentido de la acción colectiva y los movimientos sociales de los Estados nacionales del Este y Oeste, y en el Tercer Mundo. Estrategia que se instrumentó a través de sindicatos, partidos políticos, etc. todos ellos instrumentos del Estado liberal de mediados del siglo XX.

Fue cuando... la hegemonía estadounidense empezaría a dirigir las políticas de la economía mundial.

1.2 América Latina y la relación con Estados Unidos después de 1945.

El pacto histórico logrado con la estrategia del plan Marshall, (o el Plan keynesiano del Estado de Bienestar) por el Estado liberal, integró la presión social de trabajadores y conservadores al circuito de la producción a través del Estado social keynesiano. Esta estrategia ideológico-política proyectada por el capital mundial operó tanto en los países capitalistas como en los países “socialistas” y del Tercer Mundo.

“Desde luego, Estados Unidos tenía un programa para el tercer mundo: fue proclamado por Woodrow Wilson en 1917 y se llamó la autodeterminación de los pueblos, después de 1945 adquirió el nombre de desarrollo nacional. El programa de Wilson para el tercer mundo fue traducido por Lenin a la jerga marxista, y renació como antiimperialismo y la construcción del socialismo... evidentemente reflejaba diferencias reales sobre quien debía controlar los procesos políticos en la periferia del sistema mundial, pero el programa mismo tenía idéntica forma: Primero un cambio político que establecería la soberanía; después un cambio económico que incluiría el establecimiento de una burocracia estatal, el mejoramiento de los procesos productivos (“industrialización”) y la creación de una infraestructura social (particularmente en la educación y la salud). El resultado que prometían tanto wilsonianos como los leninistas era “alcanzar” a los otros, cerrar la brecha entre los países ricos y los países pobres. Los países del tercer mundo compraron ese paquete wilsoniano-leninista.”¹

1 Wallerstein I. Después del liberalismo, edit. Siglo XXI, México, 1996, pgs 16-17

Las políticas liberales de la Autodeterminación de la Naciones, el Desarrollo Nacional y el Estado de bienestar, fueron las estrategias históricas para el control de la lucha de clases, después de la era cataclísmica, y también funcionaron para la reorganización y reconstrucción de Occidente.

La descolonización o “soberanía nacional” era el principio o fundamento político de Estados Unidos, para llevar a cabo la reestructuración o posicionamiento de las relaciones políticas, económicas, sociales, culturales, etc., con las periferias en el sistema mundial de posguerra.

El control de las periferias era el botín principal de las guerras por el centro de gravedad de la economía-mundo capitalista.

La democracia parlamentaria representativa de partidos políticos de naturaleza liberal fue la estrategia geopolítica que instrumentaron los países centrales del sistema mundial capitalista para contener eso que temían “... En julio de 1945, cuando Washington asumió por interés propio la responsabilidad por el sistema capitalista mundial, una extensa investigación de los Departamentos de Estado y de Guerra advirtió sobre “una creciente marea a nivel mundial en la cual la gente común aspiraba a horizontes más altos más amplios.”²

También en 1945 las luchas de larga duración de las periferias contra los centros del sistema mundial capitalista continuaron. Pero, la diferencia de esta lucha para las periferias radicaba en que la lucha ahora era contra cualquier forma de colonialismo.

Las periferias a partir de la posguerra le declaran la guerra al sistema mundial capitalista.

En América Latina el paquete Wilsoniano de desarrollo nacional, estrategia del capitalismo norteamericano para adelgazar la brecha entre los países del primer y el tercer mundo se aplicó de una manera muy particular debido a la posición geoestratégica de América Latina para la hegemonía norteamericana, y debido también a la movilización social que ha generado esta histórica relación de la lucha de los centros y las periferias.

² Chomsky Noam, Heinz Steffan. La aldea global, edit. Txalaparta, Argentina, 1996, p. 15

La lucha contra la hegemonía norteamericana en América Latina no comienza en 1945, sino con las revoluciones latinoamericanas de principios del siglo XX. Para Estados Unidos estas revoluciones ya eran parte de la lucha estadounidense por apoderarse del centro de gravedad de la economía mundo capitalista. Por ejemplo, recordar “*La guerra secreta en México*” de 1910 a 1917 mostrada por F.Katz entre europeos y norteamericanos por la hegemonía económica y política en Latinoamérica.

“La victoria de las fuerzas políticas inspiradas en las clase media condujo a un periodo relativamente largo de estabilidad política y gobierno parlamentario tanto en la Argentina como en el Brasil. En México, en cambio, dio lugar a una de las más profundas revoluciones sociales en la historia de América Latina. Los motivos de tal transformación deben encontrarse, creo yo, en la convergencia, en vísperas de la revolución, de tres procesos, cada uno de los cuales se inicio hacia el final: la expropiación de las tierras comunales del centro y sur de México; la transformación de la frontera con indios nómadas en una frontera con Estados Unidos y su consiguiente integración política y económica al resto del país así como a la esfera de influencia de los Estados Unidos; y el surgimiento de México como escenario principal de la rivalidad europeo-norteamericano en América Latina.”³

La primera fase de la lucha por el centro del sistema mundial, a principios del siglo XX, fue la lucha entre alemanes y estadounidenses, y tuvo como escenario geopolítico América Latina.

Pero, fue en el periodo de 1939-45 cuando los gobiernos de las naciones latinoamericanas perfilaron en sus naciones los principios hegemónicos de los gobiernos norteamericanos. Fue el periodo en que los capitales europeos y asiáticos fueron retirados de América Latina.

La *Doctrina de Seguridad Hemisférica* planteó la ruptura de las relaciones de Latinoamérica con las naciones del Eje, y el incremento de la participación económica, política y militar de Estados Unidos en América Latina (ver, Ianni O. 1972).

3 Katz F. *La guerra secreta en México*, edit. Era, México, 1983, pg. 21.

Se podría pensar que el periodo de la guerra por la hegemonía en América Latina entre Estados Unidos y Europa, o el fin del colonialismo europeo en América, tuvo una duración de casi dos siglos (1763- 1945). A partir de 1945, la disputa será entre Latinoamericana y Estados Unidos, pero recordando los latinoamericanos que este último ha estado desde hace casi dos siglos instrumentando y aplicando su estrategia intervencionista, hegemónica e imperialista sobre América Latina.

Para 1945, la participación de los intereses norteamericanos en América Latina mostraba empírica e históricamente la historia secreta de la relación América Latina - Estados Unidos.

El *intervencionismo* (económico, político, militar) de los Estados Unidos en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas, cómo constante de política internacional, ha sido la estrategia histórica que le ha permitido a Washington el seguir realizando los planes imperialistas que tiene, primero para su área geopolítica natural, América Latina, y después de la posguerra, en todo el sistema mundial.

La participación estadounidense en la represión a los movimientos populares en Grecia (1945) y Turquía, mostraban también que la “Doctrina de Contención” del presidente Truman, no era una “contención” dirigida solamente hacia el Este, sino para todo movimiento social que tratará de manifestarse en contra de la hegemonía estadounidense en el planeta.

La aplicación del plan de desarrollo nacional instrumentado en 1948 en América Latina por la administración Truman, implicaba también la aplicación de un plan que garantizara la seguridad de los intereses norteamericanos en América Latina.

Los Estados militares fueron los regímenes que garantizaron la seguridad de los intereses hegemónicos de EEUU, y fueron también la represión y desarticulación de la expansión social en el sistema mundo. (Véase, en los años de posguerra los regímenes militares de Formosa, Vietnam del Sur, Camboya, Laos, Corea del Sur, Laos, Tailandia, Malasia, Congo y Nigeria por ejemplo).

Las dictaduras militares en América Latina desde los años 50 a los 70 fueron los instrumentos políticos que les permitieron a los gobiernos estadounidenses, en contubernio con las oligarquías latinoamericanas, el desmantelamiento de los estados “populistas” y la hegemonía económica y política en la región. (Ver González Casanova, 1977.)

La *política de contención* en América Latina fue la intolerancia de Estados Unidos a cualquier régimen que tratara de salirse del camino trazado por la dirección económica, política, cultural estadounidense.

El uso de la intervención militar en Latinoamérica, no cómo en 1823 con el presidente Monroe y a principios del siglo XX en contra de las potencias externas que tratarán de apoderarse de cualquier región de América Latina, sino la intervención militar de los ejércitos latinoamericanos y estadounidense en cualquier país de América Latina que atentara contra su seguridad.

El proyecto del expansionismo imperialista norteamericano en América se realizó en 125 años (1823-1948). La realización histórica de la Doctrina Monroe, América para los Americanos.

1.3 La lucha anti-sistémica en América Latina en la década de los cuarenta.

La historia de los movimientos populares y revolucionarios en América Latina en contra de las hegemonías o centros del moderno sistema mundial, es de larga duración, algunos ejemplos son la revolución de Túpac Amaru en Perú en el siglo XVIII, o los movimientos de Independencia de Venezuela y México en el siglo XIX contra el país centro, España. También las políticas expansionistas de los estadounidenses siempre han provocado malestar, resistencia y movilizaciones en las sociedades de América Latina.

Las políticas de “contención”, desde Johnson hasta Kennedy, hacia América Latina siempre estuvieron delineadas-trazadas por la preocupación, no tanto de la amenaza roja, sí mucho por la “marea”, la “expansión” social en América Latina. Podríamos decir, por ejemplo, que la privatización de la tierra, principio y estructura fundamental de los Estados capitalistas modernos fue en gran parte la generadora de violencia en el México del XIX-XX (1808-1940) (Ver Tutino J.1983, y otros autores).

Las revoluciones sociales que provocaron la modernización en el sentido capitalista de las naciones latinoamericanas en el siglo XX se debieron en su gran mayoría a la aplicación, instrumentación e institucionalización de los proyectos y estructuras capitalistas implantadas por los centros de la economía mundo capitalista.

Sin embargo, las consecuencias histórico-estructurales de las revoluciones latinoamericanas les demostraron a los países del centro de la capacidad revolucionaria de las sociedades de América Latina ante la amenaza de los países o potencias colonialistas.

La crisis política entre Estados Unidos - Brasil en 1934 por la nacionalización de los recursos minerales y contra México en 1938 por la nacionalización petrolera, le recordaban a los gobiernos estadounidenses, previo al conflicto internacional de la *segunda guerra*, que los pueblos de América Latina tenían conciencia de su lucha histórica contra su hegemonía.

La resistencia latinoamericana a la hegemonía estadounidense de posguerra mostraba la conciencia nacionalista adquirida por las naciones y sociedades de América Latina en la fase revolucionaria.

Así, la resistencia y lucha social de los latinoamericanos tiene que ver, cómo ya varios autores lo afirman, con la lucha antiimperialista. (Ver Mason Hart, 1990, Gunder Frank, 1975).

“En una perspectiva histórica, podemos afirmar que el *nacionalismo populista* fue la primera y la más generalizada reacción, de nivel gubernamental, contra el tipo de imperialismo ejercido por los Estados Unidos en América Latina. Algunos gobiernos latinoamericanos ejemplifican bastante bien las nuevas tendencias: en México, el gobierno de Cárdenas (1934-1940); en Brasil, el gobierno de Vargas (1930-1945); en Argentina, el gobierno de Perón (1945-1955)... Podemos decir además que fue la primera reacción que tuvo buen éxito, en el sentido de que los grupos sociales, clases y partidos políticos identificados con el nacionalismo populista, propusieron y llevaron a la práctica nuevas directivas políticas externas.”⁴

La persistente lucha de los pueblos de América Latina por transformar las estructuras de dominación y explotación históricas ejercidas por los centros hegemónicos del capital se

intensificaron en el periodo de posguerra contra el nuevo centro hegemónico, Estados Unidos.

4 Ianni Octavio. La sociología del imperialismo, edit. SEPSETENTAS, México 1974, pgs. 55.

Se mostraba que la fase revolucionaria en América Latina había aportado para las sociedades latinoamericanas, independiente de la transformación social requerida por el sistema capitalista para acceder a ser un Estado moderno y una sociedad industrial, la conciencia de que, después de haber estado luchando en el siglo XIX-XX por construir la unidad de identidad ideológica-política representada por el Nacionalismo, éstas habían llevado a descubrir y a tener presente que la lucha ya no era interna solamente. Además de haberles mostrado su posición periférica dentro del sistema mundial capitalista.

Los años cuarenta del siglo pasado recuerdan el periodo de esplendor de la lucha nacionalista en las sociedades y gobiernos latinoamericanos contra la hegemonía continental y mundial de Estados Unidos. (Ver Gunder Frank, 1972) Pero, la resistencia social de los pueblos latinoamericanos tenía que ver simultáneamente con los movimientos generados por la liberación de los países del Tercer Mundo. La lucha del pueblo coreano y vietnamita en contra de su recolonización por parte de la hegemonía norteamericana confirmaba la vulnerabilidad de la potencia central del sistema mundial y las condiciones históricas para las periferias del sistema mundo para repensar su situación política, económica, cultural, etc., con las potencias centrales.

Este ímpetu de la revolución vietnamita impulsó la lucha de las sociedades y gobiernos latinoamericanos en la posguerra. Para América Latina la lucha histórica en contra de las potencias coloniales era por la liberación de su posición periférica dentro del sistema mundial.

Pero, lo paradójico para los pueblos de América Latina en la posguerra, era que ahora su movilización y su lucha tendrían características y repercusiones mundiales, sólo por enfrentarse al contrincante histórico y nuevo centro de gravedad de la economía mundo capitalista, Estados Unidos

La lucha histórica de las periferias y su liberación en contra de las hegemonías del sistema mundial, es la lucha que aparece después de la *segunda guerra*.

En América Latina esta conciencia mundial de las periferias del Tercer Mundo o de los “no alineados”, se manifestaba en el “bogatzo” en 1948. Pero, es en la posguerra cuando la lucha latinoamericana también es una lucha antisistémica. La conciencia histórica de las periferias atentaba contra uno de los principios estructurales del sistema mundial capitalista, la *desigualdad* (en los actores, en las regiones, etc.) como principio del sistema.

1.4 La crisis del movimiento antiimperialista en América Latina.

En 1950 Estados Unidos les muestra a los países periféricos que la política norteamericana hacia ellos estará definida dentro del contexto mundial de la guerra fría, pero en el contexto de la lucha histórica entre centro y periferia. Lucha política determinada por el “gran temor” de los intereses capitalistas a la demanda, cada vez más enérgica, de las periferias por cambiar las relaciones histórico-estructurales de sujeción que el sistema mundial desde su formación ha determinado.

Este desafío histórico a los intereses centrales de la economía- mundo capitalista tuvo consecuencias estructurales y posiblemente sistémicas.

La Revolución Rusa marca ese malestar de las periferias hacia las potencias centrales del siglo XIX, después en 1945 Corea y en 1949 China, es decir, la independencia política, económica, social etc., de las periferias. La posguerra marca también el avance de las luchas antiimperialistas de las naciones y pueblos periféricos.

No obstante, la respuesta que dan los gobiernos de Estados Unidos al desafío planteado por esta “demanda histórica” de las periferias, será la estrategia de neocolonización de la hegemonía estadounidense sobre las periferias del sistema mundial, conocida como la *autodeterminación de los pueblos*. Estrategia de reposicionamiento y hegemonía de sus intereses económicos y políticos en las periferias.

En los años cincuenta Estados Unidos implementa una reestructuración y posicionamiento de su hegemonía en el mundo, y a los pueblos de América Latina les tocó pagar gran parte de esta reestructuración realizada por el nuevo centro del sistema- mundial.

Un antecedente aparece en 1948 cuando Estados Unidos implementa la consolidación institucional de su hegemonía en América Latina con la Organización de Estados Americanos (OEA). Los capitales norteamericanos presionaron a los gobiernos latinoamericanos para que acondicionaran sus territorios a sus políticas monopólicas.

La complacencia de los gobiernos, cómo el de Miguel Alemán en México(1946-1952) o el régimen del mariscal Dutra en Brasil (1946), le ayudaron a los capitales y gobierno estadounidenses a acabar, y echar abajo los logros económicos, políticos y sociales alcanzados por los países de América Latina en la coyuntura del 29 al 45.

“La crisis de 1929, en contra de la teoría del comercio internacional, pero de acuerdo con los precedentes históricos, redujo fuertemente el capital extranjero, así como el comercio, y por consiguiente la transferencia de los recursos de inversión desde los satélites hacia la metrópoli.

Este debilitamiento de los lazos económicos con América Latina y la reducción de la intromisión metropolitana en esa región se inicio con la depresión de 1930, se mantuvo con la recesión de 1937, y siguió con la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente reconstrucción hasta principios de la década de 1950. Creó condiciones económicas y permitió cambios políticos en América Latina que redundaron en el principio de su más fuerte política nacionalista y su más grande industrialización independiente desde las décadas de 1830 y 1840, y posiblemente de cualquier tiempo...Con el fin de la guerra de Corea, también terminó esta luna de miel en América Latina. La expansión metropolitana neoimperialista – ahora a través del capital y el comercio de la corporación monopolista internacional-entró de nuevo en pleno empuje, reincorporando totalmente a América Latina al proceso de desarrollo capitalista mundial, y renovó su proceso de subdesarrollo. Hacia 1950, 300 corporaciones norteamericanas aportaban más del 90 % de las inversiones directas de Estados Unidos en América Latina, y desde entonces el grado de concentración se ha consolidado aún más”⁵

La década de los cincuenta podría pensarse como la crisis de posguerra de los gobiernos latinoamericanos opositores a la hegemonía de los Estados Unidos. El suicidio del Dictador nacionalista Gétulio Vargas en 1954 es un ejemplo de la presión política que ejerce esta incorporación monopolista de los países de América Latina a la hegemonía estadounidense.

“En 1954, en el auge de la campaña moralista que parecía entregar el poder a sus

5 Gunder Frank André. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, edit. Siglo XXI, México, 1982, pgs. 286.

adversarios, Vargas se suicidó y dejó con Goulart una carta-testamento en el cual denunciaba el complot de la oligarquía y del imperialismo en contra de las medidas populares de su gobierno.”⁶

Las alianzas de las oligarquías latinoamericanas con Estados Unidos en los años cincuenta tenían como objetivo político el desmantelamiento de los Estados “populistas” latinoamericanos. El gran reto planteado por Estados Unidos a las oligarquías y gobiernos latinoamericanos era el de acabar con cualquier resistencia popular a las políticas implantadas por ellos en América Latina. Este reto implicó la “modernización” de los cuerpos represivos del Estado a través de la colaboración y asesoramiento militar estadounidense justificado por el acuerdo militar entre América Latina y Estados Unidos (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, o Defensa Hemisférica, Río de Janeiro, septiembre de 1947).

La movilización social que aparece en 1954-55 en Brasil es sofocada por esta nueva estrategia de intervención, la política de los “buenos vecinos”, intervención norteamericana realizada a través de los propios gobiernos latinoamericanos.

La invasión a Guatemala en 1954 fue también parte de la estrategia de contención de “buenos vecinos” del gobierno estadounidense. Para este desafío, Estados Unidos en alianza con las oligarquías latinoamericanas implementaron, a través de golpes de Estado, el establecimiento de dictaduras militares como sistema de gobierno.

Los Trujillo en República Dominicana, los Somoza en Nicaragua son ejemplos de las enseñanzas dejadas por las invasiones norteamericanas en los países latinoamericanos en la década de los cincuenta.

“...la alternativa política fundamental parecía entonces seguir dándose entre la democracia política y la dictadura; los avances de ésta a partir de 1948 eran para muchos la clave de la efectiva política latinoamericana de los Estados Unidos (acentuada desde el retorno del Partido Republicano al gobierno en 1952) que la cruzada anticomunista ocultaba cada vez más.”⁷

⁶ Bambilra Vania, Dos Santos Theotonio. América Latina historia de medio siglo (Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura 50 años de crisis social, edit. Siglo XXI, México 1985, pg. 147

⁷ Halperin Donghi T. Historia contemporánea de América Latina, edit. Alianza, España, 1981, p.377

El temor de los gobiernos y capitalistas estadounidenses provocado por la amenaza en 1945 de la expansión social en América Latina y el caso cubano de 1959, desencadenaron la intervención y la represión por parte de los gobiernos estadounidenses, en complicidad de las oligarquías y gobiernos de América Latina, hacia los movimientos sociales en América Latina.

Las dictaduras militares brasileñas son el inicio de la operación Cóndor en contra de los movimientos sociales de las décadas sesenta –setenta. Estados Unidos actuó en combinación y acuerdo con las oligarquías y grupos militares latinoamericanos educados y entrenados en sus campos militares.

“El militarismo, en esta coyuntura histórica, llega incluso al control del propio aparato del Estado. El poder real, sin embargo, sólo se encuentra en los centros de decisión, una vez que las correlaciones de fuerzas económicas y políticas coinciden en señalar a la periferia como área dependiente... El escudriñamiento del tema, sin embargo nos muestra al militarismo sólo en función del centinela de un orden estructural determinado, actuando en condición específicamente profesional, como instrumento subordinado...En América Latina, la intervención del ejército en los periodos de crisis ha sido la constante.”⁸

Sin embargo, así como Corea y China marcó el inicio de la resistencia de las periferias a la hegemonía estadounidense en el sistema mundial de posguerra, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 marcó la crisis de la hegemonía estadounidense en América Latina.

Los años sesentas marcaron el límite de la confrontación, de larga duración, entre las naciones y sociedades de América Latina y la hegemonía estadounidense.

Lo anterior nos lleva a pensar y a reconocer que los procesos sociales, (sólo por recordar el triunfo de la democracia en Brasil en los sesentas y el triunfo del socialismo en Chile en los setentas), “provocados” por la crisis de la hegemonía estadounidense contextuaron la aparición de regímenes dictatoriales en América Latina.

⁸ Sandoval Rodríguez Isaac. Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo, edit. Siglo XXI, México 1979 pgs. 171-174.

La verdadera guerra que Estados Unidos libraba en las décadas sesenta-setenta era contra el Tercer mundo, en las coordenadas Norte -Sur y no en las coordenadas Este-Oeste.

La solución militar a la crisis de su hegemonía marcaba el inicio de la guerra contra el Sur.

En América Latina se muestra también la solución política-económica planteada por Estados Unidos al desafío de su crisis.

1.5 La crisis hegemónica norteamericana y América Latina.

La “desilusión” que había provocado el socialismo “real” de la Unión Soviética como utopía social, y la emergencia estrepitosa de una ola de movimientos sociales de las zonas periféricas (El Tercer Mundo), son el contexto en donde aparece la crisis del centro de gravedad de la economía mundial EEUU, y con el su camarada la URSS.

Ambos acontecimientos aparecen como elementos revolucionarios del sistema mundial en los años sesenta.

Las insoportables condiciones propuestas por el nuevo colonialismo norteamericano, forzaron y aceleraron el proceso que vendría a poner en entredicho la hegemonía de las estructuras geopolíticas del sistema-mundo en el periodo de 1945-1968.

Las periferias implementaron procesos revolucionarios, que tenían la trascendencia mundial, que demostraban la intolerancia de su condición de dependencia y sujeción a los diferentes países centrales que se disputaban sus riquezas y control político.

“Después de 1945 el tercer mundo apresuró el paso, en todas partes. Los comunistas chinos entraron en Shangai. Los pueblos de Indonesia e Indochina se negaron a recibir de nuevo a sus señores coloniales. Los egipcios acabaron con la monarquía y nacionalizaron el canal de Suez. Los argelinos se negaron aceptar la idea de que eran parte de Francia. En el decenio de 1950 se inició la ola de liberación africana. La revolución política estaba en marcha en América Latina y tuvo su avance más considerable el 26 de julio de 1958 en Cuba. El elemento esencial que es preciso observar en todo este impulso político es que fue, desde el principio, de origen totalmente autóctono y en oposición al Norte. Las potencias coloniales se opusieron

enérgicamente a ese aceleramiento del proceso e hicieron todo lo posible por detenerlo o retardarlo.

Sin embargo, como también sabemos, desde luego la batalla política fundamental fue ganada por el tercer mundo. Para fines del decenio de 1960 la descolonización se había hecho realidad casi en todas partes. Había llegado el momento de dar el segundo paso, el *desarrollo nacional*. Sin embargo, de hecho precisamente cuando había llegado el momento de dar el segundo paso, el sistema mundial entró en una fase B Kondratieff. En la mayoría de los países el segundo paso no se daría.”⁹

Crisis, que tiene ver con la historia de larga duración de las luchas y movilizaciones de las periferias o el llamado Tercer Mundo.

Pero, la historia nos muestra que las raíces de esta crisis se encontraban en el “desencanto” de las sociedades periféricas hacia los “paquetes sociales” desarrollistas vendidos por las potencias occidentales. La aparición del fantasma de la revolución, la insubordinación a los lineamientos y políticas de la dirección del sistema mundo por parte de países centrales como Francia, países del segundo mundo como Checoslovaquia y países tercermundistas como México, etc., fantasma que transcurre demandando la discusión y transformación de las relaciones entre las diferentes áreas del sistema mundial capitalista.

El movimiento social y político del 68 marca el fin de la luna de miel del Estado y el *Capital* para controlar esa turba revolucionaria emanada de la revolución social del siglo XIX-XX, control social y político realizado a través del Estado intervencionista de posguerra.

Cabe mencionar que también fue el fin del ciclo expansivo de la economía-mundo capitalista (1945-1973).

“Las políticas del Estado social derivan su legitimidad del sufragio universal y tienen su base en los sindicatos autónomos y los partidos obreros. El éxito del proyecto depende del poder y de la capacidad de acción de un aparato de Estado intervencionista...Ello pone en claro el aspecto metodológico: el compromiso del Estado social y la pacificación del antagonismo de clase son el resultado de una intervención de un poder estatal democráticamente legitimado para regular y paliar el proceso de crecimiento

⁹ Wallerstein I. Después del liberalismo, edit. Siglo XXI, México, 1996, pg. 18.

natural capitalista.”¹⁰

La crisis social de los sesentas vino a afectar sustancialmente la credibilidad de las teorías socialistas de la revolución, que hablaban de la potencialidad transformadora de la naturaleza múltiple del proceso social centralizado por el Estado, ya sea el caso del Estado liberal o el Estado soviético.

En el periodo de 1972-1973 el modelo del estado liberal entra en crisis, primero –por el fin del proceso industrial desarrollado por los Estados-Nación liberales, después la crisis en el crecimiento del empleo en el mundo y los efectos sociales del 68, hasta llegar a la ruptura del pacto histórico (Trabajadores, Estado, Capital) por parte del mercado en los años setentas. Pero, lo que subyacía en el fondo de esta crisis del modelo económico keynesiano, era la crisis del poder económico, político e ideológico del centro de gravedad del Sistema-Mundo, Estados Unidos de Norteamérica.

10 Habermas Jurgen, La crisis del Estado de Bienestar, edit. FLACSO, Costa Rica, 1989,p.68

CAPÍTULO II

**EL NEOLIBERALISMO Y LAS DICTADURAS MILITARES EN LAS PERIFERIAS
(AMÉRICA LATINA 1973-1989)****2.1 ...Y la culpa la tienen los keynesianos...**

El crecimiento económico de Europa Occidental y Japón, la crisis vietnamita, La Revolución Cubana, la crisis petrolera, el caso chileno, (el Tercer Mundo), eran algunos de los escenarios, y constatación de la existencia de la crisis de la “hegemonía” estadounidense en el Sistema-Mundo.

Pero, el acontecimiento-demanda histórica que había provocado la crisis sistémica de los sesentas, había sido la aparición de las revoluciones de las naciones o países periféricos en contra de lo que parecía la sistemicidad y naturaleza del moderno sistema mundial, es decir, el rechazo a la organización geoeconómica y geopolítica del sistema mundial capitalista (centro, periferia, y semiperiferia), y el rechazo a seguir siendo determinado o colonizado por las potencias centrales.

“...los conflictos entre los pueblos atrasados y sus explotadores son mucho más candentes en nuestros días que los antagonismos entre los sectores asalariados y los patronales de las naciones avanzadas.”¹¹

La crisis antisistémica de los sesentas fue la demostración histórica del ascenso político de las periferias en el sistema mundo, es el tiempo en que las periferias ya no van a estar fácilmente sometidas a las políticas de los centros financieros de las potencias centrales.

Los sesentas marca la consolidación de la conciencia y capacidad liberadora de las regiones periféricas del moderno sistema mundial capitalista.

¹¹ Ribeiro Darcy. El dilema de América Latina, edit. Siglo XXI, México, 1974, p.47

“A principios de los años setenta ocurrieron dos desarrollos que ponía claramente de manifiesto el creciente poder de los actores sureños en los asuntos regionales e internacionales y la declinación relativa del imperialismo norteamericano: el fracaso militar de los Estados Unidos en Vietnam y el éxito sin precedente del nacionalismo económico del Tercer Mundo en forma de alzas extraordinarias de los precios del petróleo y el gas, dictadas por la OPEP”¹²

Más allá, de esta crisis hegemónica y estructural, para I. Wallerstein se trataba de una crisis sistémica, crisis terminal del sistema histórico que había desplazado a los Imperios-mundo del mundo antiguo y medieval. Sistema histórico que se fundamentó y organizó a través de la dinámica económica, colocándola como centro sistémico; desplazando y poniendo a su servicio el sistema político.

“La crisis de la que estamos hablando es la del fallecimiento de la economía-mundo capitalista. Así como llegó a existir este sistema político-económico desde hace cinco siglos en Europa, como punto final del desdoblamiento de la “crisis del feudalismo” que fue la suerte de Europa entre 1300 y 1450. Así este sistema histórico que ahora cubre el globo y cuyos logros científicos van de triunfo en triunfo, está en crisis sistémica. (Ha estado en ella desde 1914-1917 y la crisis continuará sin duda durante el siglo XXI.)”¹³

Sin embargo, el escenario de la crisis tenía una realidad y dimensión presente, y la respuesta por parte de los capitales y gobiernos estadounidenses ante este escenario mundial no se hizo esperar.

La reestructuración del sistema mundial se hacía necesario para establecer el nuevo orden internacional que contuviera el avance de las periferias...y fue que apareció la “mano negra” del mercado como “cura” a esta crisis hegemónica del poder central del sistema-mundo.

El retorno de las ideas liberales de mercado como soluciones y directrices del proceso económico mundial comenzaron a ganar terreno en los países centrales del sistema-mundial.

¹²Smith T. Los modelos del imperialismo, edit. Fondo de Cultura Económica, México , 1984, p.216

¹³ Wallerstein I. La dinámica de la crisis global, edit. Siglo XXI México 1999, p.14

Se trajo a colación que el verdadero triunfador de la discusión entre el padre del neoliberalismo contemporáneo F. Hayek y las teorías de M. Keynes allá en los años 1945, había sido el primero. Los integrantes de la Sociedad Mont Pèlerin le estampaban en la cara a los dueños del capital los resultados “negativos” del proyecto keynesiano. Eran los keynesianos con su Estado-social el causante de esta crisis estructural y sistémica del sistema-mundo capitalista.

“Fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de Bienestar. Su texto de origen es Camino de Servidumbre, de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política...Desafiando el consenso oficial de la época ellos argumentaban que la desigualdad era un valor positivo-realidad imprescindible en sí mismo- que mucho precisaban las sociedades occidentales.”¹⁴

Se podría pensar que para los neoliberales estaba claro que el avance de esta preocupación, de los gobiernos norteamericanos, “de una creciente marea a nivel mundial en la cual la gente común aspiraba a horizontes más altos y amplios” eran las originarias de esta crisis del centro económico mundial (EEUU), y las raíces políticas de esta crisis se encontraban en la excesiva regulación económica y social del Estado benefactor de posguerra.

Crisis de la relación “mercado libre y democracia política; estrategia histórica en contra de los sistemas políticos nacionales del sistema-mundo.

Crítica Neoliberal a la política del gasto social del Estado keynesiano.

Crítica Neoliberal al “poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general del movimiento obrero” según Hayek.

El Neoliberalismo será una estrategia política del capital comercial y financiero para acabar, aniquilar la sociedad que se estructuraba (según Marx) a partir de la fuerza del trabajo.

¹⁴ Anderson Perry, La trama del neoliberalismo (Neoliberalismo un balance provisorio), edit. Eudeba, Argentina 1999, pgs. 15-16.

Lo que estaba en juego era la “sociedad del trabajo” del siglo XIX -XX, o era la desestructuración de los mercados nacionales, de las empresas nacionales y de mediaciones sociales del Estado por parte del capital multinacional.

Los neoliberales en los setentas son los que se proponen llevar a cabo esta reestructuración del sistema mundial de posguerra.

Las soluciones neoliberales a esta crisis político-social de la dirección o centro de gravedad del Sistema Mundo (EEUU) fueron (y son), en forma de programa y proyecto histórico, la reducción del gasto público (Estado mínimo), la desestructuración y desmovilización de los sindicatos y del movimiento obrero, la desestructuración de los mercados nacionales, empresas estatales, la reducción de los impuestos en las tasas de ganancia, la desregulación de las acciones financieras, entre otras acciones, y por último la privatización de los sectores básicos en todo el sistema-mundo.

“Adoptando una retórica ligeramente diferente de la Guerra Fría, lo que estamos viendo en proceso de evolución es un cambio de la “contención” de la amenaza de una democracia y de mercados que funcionaban, hacia una campaña para “hacer retroceder” lo que se ha avanzado en un siglo de luchas frecuentemente amargas.”¹⁵

La desregulación de los flujos laborales, financieros, públicos, y la revolución posindustrial que permitió la súper automatización de las relaciones productivas, llevaron a los neoconservadores a pretender acabar de una vez y para siempre con la sociedad y el actor estructural del proceso económico en el siglo XIX, el trabajo-trabajador, así también con las ideologías y la movilización social (innata) del proceso histórico-social (o el Fin de la Historia).

La reducción de la complejidad del proceso histórico social a las topologías del sujeto histórico del cambio del siglo XIX-XX, hacía pensar a los neoliberales, como deducción del sentido del proceso, que el aniquilamiento, desplazamiento y sustitución del actor estructural del proceso económico en el siglo XIX, el trabajo-trabajador, podía realizarse mediante la estrategia neoliberal.

15 Chomsky Noam, Heinz Steffan. La aldea global, edit. Txalaparta, Argentina, 1996, p. 15

“El proceso que ha venido produciéndose cada vez más claramente entre las metrópolis y las periferias subdesarrolladas parece repetirse en el interior de las sociedades capitalistas más desarrolladas: los poderes establecidos cada vez dependen menos del trabajo y de la voluntad de cooperación de los desposeídos y de los oprimidos para su propia reproducción.”¹⁶

El asalto político (contención) al movimiento social de la sociedad-mundo y a los movimientos de liberación nacional de los países del Tercer Mundo por parte del capital (neoliberalismo) pretendió en un primer momento, como objetivo estructural, el desplazamiento y desmantelamiento del Estado como regulador y configurador de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

2.2 Las dictaduras militares y el aniquilamiento de la “amenaza social” de los años setenta en América Latina.

La reestructuración del sistema mundial de posguerra por parte del proyecto neoliberal, no sólo era la solución a la crisis cíclica de la economía capitalista (1967-1973), sino también dentro de la estrategia y planes del proyecto se planteaban los neoliberales ser la solución sistémica de la economía-mundo capitalista. El neoliberalismo se proponía, como la estrategia histórica del capitalismo, reestructurar y reestablecer las estructuras históricas del moderno sistema-mundial, a través de la recuperación de la hegemonía de su centro de gravedad Estados Unidos.

El plan neoliberal estaba resuelto, con la aplicación estricta de sus políticas, a recuperar la hegemonía y el predominio de los sectores capitalistas sobre el Estado, sobre los trabajadores y pobres del sistema mundial. La solución a la crisis del periodo (1967-1973), no sólo estaba dirigida a la reestructuración de la relación entre el Estado y el capital.

La estrategia neoliberal (conservadora) estaba fundada y construida sobre el principio de la desigualdad, y requería como principio filosófico-político el aniquilamiento del conflicto sustancial del sistema –mundo capitalista en los años setentas, me refiero, a la crisis centro-periferias.

16 Habermas Jurgen, La crisis del Estado de Bienestar, edit. FLACSO, Costa Rica, 1989, p73

“En cualquier caso, el tercer mundo se convirtió en la esperanza de cuantos seguían creyendo en la revolución social. Representaban a la gran mayoría de los seres humanos, y parecían un volcán esperando a entrar en erupción o un campo sísmico cuyos temblores anunciaban el gran terremoto por venir.”¹⁷

Ya en 1973 los países de la (Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) le demostraban a las potencias centrales el poder de este “volcán en erupción” llamado periferias.¹⁸

Ante esta creciente irrupción de los movimientos nacionalistas e independientes de las periferias, y del temor a perder el control y posibilidad de seguir explotando los recursos y fuerza de producción de las naciones del Sur, el centro del sistema político mundial, Estados Unidos, instrumentó una estrategia de múltiples frentes para confrontar el avance a las periferias. De acuerdo a la configuración del sistema político mundial, acordó compartir, o dejó participar a Europa occidental y Japón (potencias centrales) en las decisiones sobre la dirección del sistema mundial, lo que se conoció en 1970 como el “trilateralismo”; al frente soviético le ofreció ante su poderío militar la distensión de los conflictos o presiones ideológicas y congelar por el momento la Guerra Fría. Después de asegurar a estos grandes actores políticos del sistema-mundo de posguerra, el centro hegemónico de la economía-mundo capitalista, optó por la solución militar, cómo respuesta a la presión-demanda política -social de las periferias en el periodo climático de la crisis (1967-1973).

Fue el autoritarismo-militar la “solución-respuesta” a éste creciente desafío-tendencia de la fuerza y poder que venían adquiriendo los países o naciones periféricas.

17 Hobsbawm E. *Historia del siglo XX*, edit. Crítica, Argentina 1998, p.435.

18 “En 1973, los veinticuatro miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) obtuvieron un superávit de 2800 millones de dólares a su cuenta corriente. Pero en el periodo de 1974 a 1977 registraron un déficit combinado de 95 600 millones de dólares. La balanza de cuenta corriente de la OPEP indica en parte la causa: mientras que en 1973 lograron los países de la OPEP un superávit de 9000 millones de dólares en los cuatro años siguientes vieron aumentar sus activos en otros 172 000 millones de dólares, en una demostración sin precedente del poderío económico sureño.” Smith T. *Los modelos del imperialismo*, edit. Fondo de Cultura Económica, México 1984, p. 220.

“En documento tras documento de alto nivel, los planificadores de Estados Unidos declararon sus posiciones de que la amenaza principal al nuevo orden mundial guiado por Estados Unidos era el nacionalismo del Tercer Mundo-a veces llamado ultra nacionalismo: “regímenes nacionalistas” que responden a las “demandas populares de mejoras inmediatas de los bajos niveles de vida de las masas” y producción para las necesidades internas.

Los objetivos básicos de los planificadores, repetidos una y otra vez, eran prevenir a tales regímenes “ultranacionalistas” de no llegar jamás al poder- o si de chiripa (o por suerte) llegaban al poder, sacarlos e instalar gobiernos que favorecieran la inversión privada de capitales nacionales y extranjeros, la producción para la exportación y el derecho a extraer ganancias del país”¹⁹

Por ejemplo, en el caso de América Latina con el golpe militar en Brasil de 1964 y la apertura al capital e inversión extranjera mayoritariamente estadounidense, con la aplicación, experimentación y sistematización del modelo neoliberal en Chile (con el golpe de Estado en 1973) y la militarización del Estado, el liberalismo económico entró en su fase más violenta, y posiblemente como afirma Wallerstein “...en el periodo de triunfo y caída, de ascenso y eventual defunción, del liberalismo como ideología global del moderno sistema mundial.”²⁰

Todo indicaba que la posibilidad de una solución no autoritaria a la crisis centro-periferias (Norte-Sur) del sistema mundo capitalista parecía inviable. Parecía que el neoliberalismo en América Latina manifestaba su esencial naturaleza política.

“El neoliberalismo chileno, bien entendido, suponía la abolición de la democracia y la instalación de una de las más crueles dictaduras de posguerra. Sin embargo, debemos recordar que la democracia en si misma-como explicaba incansablemente Hayek- jamás había sido un valor central del neoliberalismo.”²¹

19 Chomsky N. *Lo que realmente quiere el tío Sam*, edit. Siglo XXI, México, 2003, p. 23

20 Wallerstein I. *Después del liberalismo*, edit. Siglo XXI, México, 1996, pg. 15

21 Anderson Perry, *La trama del neoliberalismo (Neoliberalismo un balance provisorio)*, edit. Eudeba, Argentina 1999, p. 24

América Latina está llena de regímenes militares en los setentas y ochentas (Brasil-1964, Argentina-1966, Uruguay-1973, Perú-1968, Bolivia-1972, Ecuador-1972, Paraguay-1973, Chile-1973). El desmantelamiento de todo sistema político que promoviera la asistencia social, era la consigna de los gobiernos norteamericanos. No estaban dispuestos a que “sus” regiones de materias primas se radicalizaran con un nacionalismo exacerbado. La represión como sistema era el indicado para controlar y reestructurar su hegemonía en la periferia de vital importancia que era América Latina.

En América Latina se experimentó simultáneamente la estrategia militarista que contuvo el creciente nacionalismo latinoamericano proveniente de los cuarentas, y la estrategia mundial que reestructuró el sistema mundial de posguerra.

“Durante el gobierno de Kennedy, la misión de los militares latinoamericanos dominados por los Estados Unidos cambio de “defensa del hemisferio” a “seguridad interna” (que básicamente significa guerra contra su propio pueblo). Esa decisión fatídica condujo a la “complicidad directa” de Estados Unidos en “los métodos de las escuadras de exterminio de Heinrich Himmler”, en la opinión retrospectiva de Charles Maechling, quién estaba a cargo de la planeación de la contrainsurgencia de 1961-1966. La administración de Kennedy preparó el camino para el golpe militar de 1964 en Brasil, ayudando a destruir la democracia brasileña, que se volvía demasiado independiente. Estados Unidos dio apoyo entusiasta al golpe, mientras sus líderes militares instituyeron un estado de seguridad nacional estilo neonazi con tortura, represión etc. Eso inspiró una fiebre de acontecimientos similares en Argentina, Chile y en todo el hemisferio, desde mediados de los sesenta hasta los ochenta-un periodo extremadamente sangriento.”²²

Parecería que las décadas setenta y ochentas en América Latina estuvieron marcados y controlados por la contrarrevolución impulsada por Estados Unidos.

El costo de vidas durante estas décadas es de los más sanguinarios y costosos, y demuestra la intensidad de la violencia a que han llegado las luchas entre los pueblos latinoamericanos con los gobiernos y capitalistas norteamericanos.

La represión al avance democrático en el sistema mundial y especialmente en las periferias era el objetivo de la política militar norteamericana.

22 Chomsky N. *Lo que realmente quiere el tío Sam*, edit. Siglo XXI, México, 2003, p. 37

Pero, el neoliberalismo del centro, no fue el mismo para las periferias, varias diferencias los contrastan, por ejemplo, una diferencia sería la discusión histórica sobre los antecedentes de la aplicación del programa neoliberal en sistema mundial contemporáneo.

Por ejemplo, la política implementada por Estados Unidos para acabar con los Estados populistas- nacionalistas del Tercer Mundo que trataran de independizarse de los centros hegemónicos, y que “obstruían con sus inquietudes sociales” el camino de las leyes fundamentales del sistema mundial capitalista, cómo la libertad infinita de la expansión y la acumulación, premisas del sistema mundial capitalista, y fundamentos de la filosofía neoliberal.

El golpe Brasileño de 1964 sería un antecedente de estas políticas que acabaron con los Estados populistas latinoamericanos de entre guerras.

El neoliberalismo latinoamericano estuvo en principio asociado, a guardias blancas, a asesores neonazi, a regímenes militares, al exterminio de millones de seres humanos.

Así, al “sacrificio” económico-social en los países centrales se llamó neoliberalismo, en la periferia se le llamó dictaduras militares. Además, son estas áreas y naciones las que pagaron, en su mayoría, la reestructuración económica y hegemónica del centro de gravedad del sistema-mundo capitalista en los años ochenta, reestructuración soportada por la superexplotación de la fuerza de trabajo por parte de los Estados militares instalados por los Estados Unidos en las periferias. Era a través de la represión policíaco-militar, cómo la dirección del sistema mundial, miró la posibilidad de reconstruir su hegemonía en América Latina (y en las periferias). Además el recuerdo de la “mala” experiencia con los gobiernos “populistas” latinoamericanos de los cuarenta y cincuenta, y la amenaza ideológica de la revolución cubana estaba presente en los gobiernos norteamericanos.

El plan de reestructuración de la hegemonía estadounidense en América Latina iniciado con la invasión a República Dominicana en 1963, el golpe militar brasileño (1964), Argentina en 1966, Bolivia 1972 y en 1973 Chile le mostraba a los países latinoamericanos cual iba a ser la estrategia estadounidense para impedir otra Cuba y “contener” el avance de la expansión social en América Latina. (Ver Vasconi, 1978).

2.3 La guerra de guerrillas el método de liberación en América Latina.

Simultáneamente al proceso de militarización de las sociedades latinoamericanas (salvo México, Costa Rica, Colombia), sucedía la larga historia de la resistencia y lucha social de los pueblos latinoamericanos contra las dictaduras militares, tan sólo recordar las revoluciones del siglo (XIX-XX) en contra las dictaduras tradicionales, un ejemplo fue el movimiento revolucionario mexicano de 1910 en contra del dictador Porfirio Díaz.

Pero, para las décadas setenta-ochenta del siglo pasado aparecían dictaduras militares renovadas, dirigiendo y organizando múltiples aparatos del Estado.

“La militarización del Estado no consiste en el paso de lo puramente militar a lo político, sino en la profusión de las fuerzas armadas en el conjunto del aparato del Estado, “la colonización” de la mayor parte de la estructuras estatales y paraestatales (en la cúspide de la pirámide) por los militares, la fusión total o parcial entre los aparatos represivos y los otros aparatos de dominación político.”²³

La militarización del Estado en América Latina, era la estrategia implementada por Estados Unidos en el Tercer Mundo para recuperar, a través de la superexplotación de las periferias, el crecimiento económico y la hegemonía política en el sistema-mundo de posguerra.

Acabar con los Estados que impulsaran un Estado social y una sociedad democrática era la consigna de la política exterior norteamericana. La militarización de las instituciones políticas, sociales, culturales del Estado incrementó la acumulación del capital, además de asegurar la despolitización de la sociedad a través de la superexplotación y la represión político-militar de las dictaduras militares. (Véase el caso de la dictadura chilena).

Sin embargo, ante la “innovación” de la capacidad de represión por parte de las potencias centrales, en los países periféricos aparecieron movimientos políticos y sociales que respondieron con la fuerza militar al desafío planteado por las dictaduras militares y los Estados Unidos.

²³ Lowi M. Sader E., *América Latina: cincuenta años de industrialización, (La militarización del Estado en América Latina)*, edit. Premia, México, 1978, p. 56.

“Los militares (brasileños) no tendrían un mes en el poder cuando se inició el vuelco estratégico de la izquierda revolucionaria. Una vez más, cupo a la POLOP (Organización Revolucionaria Marxista Política Operativa creada a principios de los años sesenta) adelantarse a los acontecimientos que marcarían la dinámica de la izquierda en los años siguientes. En un documento emitido por su dirección nacional, a fines de abril, la organización planteaba la guerra de guerrillas como el camino a seguir después del cambio político verificado, al tiempo que volcaba sus recursos para instalar en el país el primer foco guerrillero”²⁴

Desde la guerrilla guatemalteca las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) con su lucha antiimperialista, después de la invasión del 54. Pasando por las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) y MIR (Movimiento de Izquierda Republicana) en Venezuela (1962), por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia) y el M-19 de Colombia en (1964-70), los Montoneros de Argentina (1976) ,Sendero Luminoso en Perú (1970), los Tupamaros en Uruguay (1972), la guerrilla de Lucio Cabañas en México (1967-1974), etc., todos ellos movimientos de liberación latinoamericanos.

Es la guerra de *guerrillas* la respuesta a la represión militar estadounidense en América Latina; contestación militar latinoamericana a la invasión y dominación de corte imperialista, de la hegemonía estadounidense.

La guerrilla latinoamericana es parte de la historia de los movimientos anti-sistémicos en el sistema mundial capitalista. Participa de la historia de las guerrillas en el sistema-mundo, a partir de los principios de liberación nacional, y participa también en la larga historia de las luchas de los países periféricos en contra de las potencias colonialistas del sistema-mundo capitalista.

“La utilización de la lucha revolucionaria armada forma parte importante del desarrollo histórico (y en ella han intervenido pueblos que luchaban por la independencia, para liberarse de la tiranía o para conseguir una liberación nacional). La guerra de guerrillas ha sido muy frecuentemente una característica de esa lucha armada.”²⁵

24 Marini. R. M. *Subdesarrollo y revolución*, edit. Siglo XXI, México, 1976, p.163.

25 Pomeroy W. J. *Guerrillas y contraguerrillas*, editorial Grijalbo, México, 1967, pgs. 11-12.

Recordemos las guerrillas vietnamita y su lucha de liberación nacional contra las potencias colonialistas, como Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

En los ochenta es en Centroamérica donde se trasladará la lucha histórica de los países latinoamericanos contra los gobiernos norteamericanos y sus aliados regionales (por ejemplo el dictador Anastasio Somoza), respuesta histórica de las naciones latinoamericanas ante esta embestida militar estadounidense.

“Desde 1961, año en que se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como fusión de varios grupos armados, la acción más importante, “para darse a conocer al mundo” tiene lugar el 27 de diciembre de 1974. El comando “Juan José Quezada” toma la residencia del somocista José (Chema) María Castillo, en ocasión de que se celebraba una fiesta en honor del embajador de los Estados Unidos, Turner Shelton.”²⁶

Es en Centroamérica en donde los niveles de desigualdad y superexplotación, principios de la política de recuperación hegemónica del gobierno estadounidense, instrumentado por el régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua, generó un acontecimiento histórico para la conciencia de las sociedades latinoamericanas, este acontecimiento sería la demostración histórica de la coordinación, organización y participación de las guerrillas latinoamericanas contra la política imperialista norteamericana.

Se sabe de la participación de las guerrillas colombianas, de los asesores cubanos o de las aportaciones de gobiernos latinoamericanos en apoyo a la revolución centroamericana.

El triunfo de los “*sandinistas*” en Nicaragua fue una demostración del poder de los pueblos de América Latina contra la invasión hegemónica de los gobiernos estadounidenses.

El triunfo de los sandinistas, no sólo marcó la continuidad de la revolución antiimperialista (después de Cuba) de América Latina, marcó también la confirmación de la efectividad de la guerra de guerrillas, cómo método para acceder al poder y la independencia de las periferias en contra de los países centrales del sistema mundial capitalista.

²⁶ Salazar Valiente M. América Latina: historia de medio siglo T-2 (Nicaragua: los últimos años), edit. Siglo XXI, México, 1998, p. 405

La guerrilla salvadoreña seguía los pasos muy de cerca de esta coordinación de las guerrillas latinoamericanas, actuando en Centroamérica con un proyecto y objetivo histórico común, acabar con el dominio, el sometimiento y la superexplotación de la política hegemónica del gobierno estadounidense.

2.4. La Guerra de Baja Intensidad (GBI), la “democracia” y la contrarrevolución en América Latina en los años ochenta.

Es en Centroamérica donde la política neoliberal aplicará todo un programa político-militar para agotar y desestabilizar a los gobiernos revolucionarios de los países latinoamericanos.

La crisis y caída del gobierno Sandinista en (1981-82) y la crisis de la guerrilla salvadoreña ya indicaban muestras de la “nueva” política del gobierno estadounidense hacia las periferias, o la contrarrevolución implementada por la administración militar de R. Reagan.

“El ascenso al poder del pensamiento neoconservador y de la nueva derecha norteamericana con el triunfo de Ronald Reagan, es el terreno fértil en el que crece y se reproduce una estrategia militar frente al Tercer Mundo cuyo distintivo es la intolerancia a movimientos populares de transformación, cualquiera que sea su signo o tipo de cambio que pretenda.

Teniendo como objetivo central la recuperación de la hegemonía a nivel mundial, el gobierno de Reagan se plantea como fundamental una política exterior ofensiva, vinculada inextricablemente a la política de defensa, en donde las soluciones militares tienen una alta prioridad...La continuación del debate pos-Vietnam y la búsqueda de opciones menos costosas a nivel político, militar y económico, se materializa en la opción de una guerra prolongada de desgaste, conceptualizada como Guerra o Conflicto de Baja Intensidad, que sin abandonar la posibilidad de una invasión, maneja una perspectiva más global para enfrentar los conflictos. Combinando elementos militares, políticos, económicos, psicológicos, de inteligencia y de control de la población, esta alternativa busca fortalecer las fuerzas armadas de los países aliados y promover movimientos insurgentes contrarrevolucionarios que sean la punta de lanza

que resuelva el conflicto a favor de los intereses norteamericanos, sin un escalamiento que obligue a una decisión de invasión con fuerzas propias. El análisis de sus contenidos, la reestructuración de los ejércitos aliados para enfrentar esta guerra, así como con sus tres ejes (contrainsurgencia, reversión de procesos y antiterrorismo) y su implementación en Centroamérica...”²⁷

La guerra de baja intensidad (GBI) fue la resultante de la reflexión y la operación posVietnam por parte de los Estados Unidos para enfrentar el desafío de los países sureños o del Tercer Mundo en los años ochenta. Fue una estrategia de múltiples campos, de bajos recursos y de mediano plazo en contra de los movimientos de liberación nacional o revolucionarios de las periferias.

La GBI fue la estrategia militar que agotó, en los ochenta, la potencialidad revolucionaria de la guerrilla latinoamericana, fue la operación político-ideológica de los gobiernos de Reagan que agotó el apoyo social, nutriente de las revoluciones de guerra de guerrillas en las periferias. Al implementar la GBI se da prioridad a la aplicación simultánea de paquetes económicos y sociales con apertura política, esta estrategia rompió el lazo vital de la revolución, el apoyo social, y se implementó el pacto social de la “democracia” como estrategia de desarrollo y crecimiento económico.

La nueva estrategia global de seguridad del gobierno de R. Reagan, en 1982, pretendía agotar, desestabilizar o derrocar gobiernos y movimientos revolucionarios contrarios a la hegemonía estadounidense. La consigna de la administración y capital estadounidense era la “recuperación de la hegemonía mundial”, y la estrategia de “apoyar” a gobiernos “democráticos”, no dictaduras, les permitía a los gobiernos estadounidenses el seguir imponiendo sus intereses y políticas.

El objetivo histórico de este proyecto era el mantener a Estados Unidos como país hegemónico en la dirección del sistema mundial, además de seguir manteniendo la dominación y sometimiento de las periferias, en especial América Latina. La GBI también se propuso acabar con las dictaduras militares como sistema de gobierno de los países latinoamericanos e implementar las democracias parlamentarias. El giro de

²⁷ Bermúdez L. Guerra de Baja Intensidad (Reagan contra Centroamérica), edit. Siglo XXI, México, 1989, pp. 81-82.

las políticas militares y sus regímenes hacia la “democracia” política, cómo estrategia contrarrevolucionaria de los movimientos de liberación nacional, generó el endeudamiento de América Latina y su boom en los ochentas.²⁸

“En corto tiempo hubo un cambio drástico en el escenario económico internacional. La década de los setenta se caracterizó, en efecto, por un dinamismo significativo del comercio mundial y un flujo inusual de préstamos externos encauzados hacia América Latina. A comienzos de esta década de los ochenta, la recesión económica de los grandes países capitalistas debilitó considerablemente la demanda de productos de la exportación latinoamericana y contribuyó a afectar gravemente sus precios.

Por su parte, el rápido crecimiento de la deuda externa y el alza súbita de las tasas de interés condujeron a la “crisis de la deuda”, caracterizada por una influencia insostenible de los servicios del endeudamiento acumulado sobre los ingresos corrientes de exportación, lo que, entre otras cosas, obligó a disminuir drásticamente las importaciones.”²⁹

Crecimiento con endeudamiento igual a mayor influencia política en los gobiernos “democráticos” de América Latina. El crecimiento implica también, mayor injerencia política, vía la deuda, en las decisiones de gobierno de los Estados latinoamericanos.

En los ochenta-noventa cae la dictadura en Brasil, en Argentina, Uruguay, etc.

“Después del triunfo de la revolución sandinista y por presiones norteamericanas, en Honduras se realizan elecciones para la asamblea constituyente en abril de 1980 y en noviembre de 1981 es electo un presidente civil, Roberto Suazo Córdova. Quien termina su periodo con una convocatoria a elecciones de las que surge un segundo

28 “Después de pronunciadas fluctuaciones y una recuperación importante en 1987, el valor en dólares de la exportación regional de bienes quedó todavía por debajo del que se registro en 1981. En el mismo lapso, los pagos de utilidades e intereses más que se duplicaron entre 1980 y 1982; la contribución positiva del movimiento neto de capitales descendió bruscamente en ese año y registró cifras muy exiguas en todos los años siguientes. Se impuso así una contracción violenta de las importaciones, con los efectos consiguientes sobre los niveles de actividad económica: desde un monto cercano a los 100mil millones de dólares en 1981, las importaciones bajaron a menos de 80 mil millones en 1982 y a menos de 60 mil millones de dólares en cada uno de los cuatro años siguientes, recuperándose apenas en 1987 a un valor de 65.5 mil millones de dólares. Por su parte, la incidencia de los servicios de la deuda externa sobre los ingresos corrientes de exportación alcanzó proporciones tan altas que obligó a sucesivas negociaciones para la postergación de los pagos; pero entre tanto, y no obstante la severa reducción de las importaciones, el monto absoluto de la deuda siguió aumentando: desde 288 mil millones de dólares en 1981 hasta 410 mil millones de dólares hacia fines de 1987.” Vuscovic P. *América Latina hoy*, edit. Siglo XXI, México 2002, pg. 21.

29 Vuscovic P. *América Latina hoy*, edit. Siglo XXI, México 2002, pg. 21.

presidente civil, José Azcona Hoyo. El Salvador recorre el mismo camino eligiendo primero asamblea constituyente, y después a Napoleón Duarte en marzo de 1984, claramente apoyado por el gobierno norteamericano frente a una extrema derecha fortalecida. En Guatemala se produce el reemplazo de los gobiernos militares a través de las elecciones que llevan a la presidencia al demócrata cristiano Vinicio Cerezo, que asume a principios de 1986. En Costa Rica se da una sucesión normal de gobiernos también a principios de ese mismo año, con Oscar Arias como nuevo jefe de Estado.

Evidentemente cada cambio de gobierno responde a dinámicas internas completamente diferentes, que no pueden ser ceñidas solamente a la simple voluntad norteamericana, pero que por ser útiles y congruentes con sus objetivos regionales son promovidas en clara contraposición a otros momentos históricos nada lejanos en los que la opción golpista fue la impulsada.”³⁰

Pero también está la participación estadounidense conjuntamente con la Gran Bretaña en la Invasión de las islas Malvinas (1982) la invasión a Granada (1984), la invasión a Panamá (1989).

La GBI había sido la estrategia político-militar de contención y recuperación de la hegemonía y extracción de capital “necesario”, reestructuración dictada por el proyecto neo-liberal conservador de Reagan y Thatcher, también al final de los ochenta seguían existiendo y operando en el archivo histórico del sistema, las guerras de invasión, complemento de las GBI.³¹

La respuesta de Estados Unidos a la movilización de los países del tercer mundo desde Vietnam estaba expuesta en la GBI, recordemos las guerras de Centroamérica.

Todo parecía indicar que la aplicación de la estrategia de la GBI era el sistema de guerra básico para el control hegemónico estadounidense en todas las regiones del sistema-mundo.

30 Bermúdez L. Guerra de Baja Intensidad (Reagan contra Centroamérica), edit. Siglo XXI, México, 1989, pp. 87-88.

31 Nota: “El conflicto de baja intensidad (ya sea conducido por Estados Unidos o por otros) puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares-paramilitares con objetivos limitados. En tanto que la intensidad puede ser baja, la duración puede ser muy larga.”

Kupperman R.H. Associates Inc., Low intensity conflic. Preparado por U.S. Army Training and Doctrine Command, vol. I, Main Report, Julio 30 de 1983, Contract No. DABT 60-83-C-0002 PP. 21-22 (citado por Bermúdez L. Guerra de Baja Intensidad (Reagan contra Centroamérica), edit. Siglo XXI, México, 1989, pp. 81-82.).

CAPÍTULO III

LA CRISIS GEOPOLÍTICA NORTE-SUR Y LA GLOBALIZACIÓN

3.1 1989-90 y el giro Norte-Sur.

Los años 1989-90 marca para la historia del moderno sistema mundial capitalista una posible crisis del sistema ideológico-político que lo organizó y dirigió durante dos siglos (1789-1989-90), según la posición de Wallerstein.

“La destrucción del Muro de Berlín y la subsecuente disolución de la URSS han sido celebradas como la caída de los comunismos y el derrumbe del marxismo-leninismo como fuerza ideológica en el mundo moderno. Sin duda es correcto. Además han sido celebradas como el triunfo definitivo del liberalismo como ideología. Esto es una percepción totalmente errónea de la realidad. Por el contrario esos acontecimientos marcaron aún más el derrumbe del liberalismo y nuestra entrada definitiva en el mundo “después de liberalismo... El año 1989 marcaría entonces el fin de una era político-cultural de realizaciones tecnológicas espectaculares- en que la mayoría de las personas creía que los lemas de la Revolución francesa reflejaban una verdad histórica inevitable, que se realizaría ahora o en un futuro próximo.”³²

También, 1989-90 marca (desde 1973) el inicio de una posible crisis terminal de la hegemonía estadounidense en el sistema mundial capitalista de posguerra, el fin de una estrategia, de un proyecto, de una geopolítica que dirigió el sistema mundial de la posguerra.

Las coordenadas geopolíticas Este-Oeste se caen, la Unión Soviética se quiebra, desaparece. Fue el fin del gran engaño, la Guerra Fría (o política de contención de Estados Unidos y la URSS hacia los movimientos de liberación en las periferias), que hizo pensar y temer a la Sociedad-Mundo en el periodo 1945 a 1990 de la realización de una posible guerra nuclear entre Washington y Moscú.

32 Wallerstein I. *Después del liberalismo*, edit. Siglo XXI, México, 1996, p.3

Ahora, a la mediana duración, la Historia nos muestra que fueron las periferias las que pagaron este engaño aportando los escenarios reales donde se desarrollaron las guerras por la hegemonía mundial, la realización del plan acordado en 1945 (entre Estados Unidos, Inglaterra y la URSS) de explotar a su “libre” juicio e interés las periferias con la condición de no exportar, ni apoyar cualquier movimiento revolucionario que alterara el sistema político mundial, es decir, la libertad por parte de Estados Unidos y la URSS para explotar los recursos y riquezas de los países periféricos. La dirección del sistema político mundial dentro de las coordenadas Este-Oeste vs. los *movimientos de liberación* en los países periféricos en el periodo (1945-1989-90), desde la guerra de Corea, pasando por Vietnam, hasta Panamá, la lista de las guerras es larga.

“Una indicación aproximativa a dichos problemas se encuentra en un estudio hecho por Ruth Sivard en 1983, sobre los principales conflictos militares después de la Segunda Guerra Mundial. Este trabajo fue hecho bajo los auspicios del Instituto para el Orden Mundial, la Fundación Rockefeller y otras organizaciones igualmente respetables. El estudio calcula que hubo aproximadamente 125 conflictos de gran envergadura, el 95 % de ellos en el Tercer Mundo. En la mayoría de los casos estuvieron comprometidas fuerzas extranjeras. Los poderes occidentales contabilizaron el 79 por ciento de las intervenciones, mientras que los comunistas sólo en 6 por ciento. El número de víctimas ha sido enorme. Solamente en Vietnam, puede haber habido aproximadamente 4 millones de muertos durante las guerras de agresión francesa y norteamericana... Semejantes conflictos en el Tercer Mundo han llevado repetidas veces a las superpotencias a la confrontación, principalmente en el Oriente Medio”³³

Así, como 1989- 90 marca el fin del socialismo soviético, marca también el fin del proyecto norteamericano que modeló el sistema mundial de posguerra, ya sea en su variante keynesiana o neoliberal.³⁴

33 Chomsky N. *Sobre el poder y la Ideología*, edit. Visor, España, 1988, pags.27-28.

34 En Afganistán, el cálculo de los muertos causados por la agresión soviética varía de medio millón, y habido una destrucción enorme. En Indonesia, entre medio millón y un millón de personas fueron asesinadas en 4 meses, la mayoría campesinos sin tierra. Esto tuvo lugar tras un golpe militar apoyado (y posiblemente inspirado) por Estados Unidos en 1965, una operación muy alabada por la opinión occidental (incluyendo los liberales). Dicha operación se presentó como una justificación de la guerra norteamericana en Indochina, la cual había suministrado un “escudo” detrás del cual los generales indonesios fueron alentados para llevar a cabo esta tarea tan necesaria para purgar su

No olvidemos que los años setenta (con la crisis del dólar) ya había anunciado el clímax de esta estrepitosa caída del sistema político mundial (Ver P. Gowan, 1999).

“¿Quedaba algún remedio por hacer? el primero en decidir que probablemente no quedaba ninguno fue el señor Mijail Gorbachov.

“La URSS era una superpotencia debido principalmente a su arreglo especial con Estados Unidos, llamado Guerra Fría. Si Estados Unidos ya no podía desempeñar su papel de potencia hegemónica, la Guerra Fría no cumplía ninguna función y la URSS corría el riesgo de ser tratada como otro estado semiperiférico en la economía capitalista mundial. Gorbachov trató de salvar la posibilidad de que Rusia/ URSS siguiera siendo una potencia mundial (como mínimo un estado semiperiférico fuerte)...Esa maniobra inicialmente dejó a Estados Unidos atónito; después trató de cubrir ese desmantelamiento deliberado del orden mundial estadounidense gritando que era su victoria. Ese último acto de cacareo publicitario pudo haber sostenido Estados Unidos otros cinco años, si el tercer mundo no hubiera pateado la mesa de nuevo, en esa ocasión en la persona de Saddam Hussein.”³⁵

Si 1989 marca para el Este la caída del socialismo soviético, 1990 marcará la crisis “terminal” de la hegemonía estadounidense en el sistema mundo contemporáneo; además de la crisis del modelo neoliberal y su incapacidad para lograr el crecimiento de los años dorados de los keynesianos.

La guerra de Irak pone en el escenario de la política mundial la representación de las guerras del futuro entre centro-periferia

Los países centrales ya no pueden “contener” la liberación de los países periféricos del yugo histórico que la estructura geopolítica y geoeconómica del sistema mundo capitalista les había asignado desde los siglos XV-XVI. Imposibilidad de “contener”, frenar por parte de las potencias centrales de la economía-mundo capitalista, la expansión de la gente común hacia los niveles de vida que ha condicionado el

sociedad de elementos peligrosos y abrirla al robo occidental, destruyendo al Partido Comunista con base en las masas. Desde 1975, unas 2000.000 personas han sido asesinadas en Timor Oriental en el curso de una invasión a Indonesia, llevada a cabo con el decisivo apoyo militar y diplomático de Estados Unidos y sus aliados: una masacre que probablemente bate el límite máximo de matanza en la posguerra con respecto a la población. En Centroamérica, cerca de 200.000 personas han sido asesinadas desde 1978, muchas de ellas con torturas y mutilaciones espantosas, por gobiernos clientes de Estados Unidos y con el apoyo crucial de éste y de sus aliados. Estos no son más que unos pocos ejemplos. Item. p. 28

35 Wallertein I. *Después del liberalismo*, edit. Siglo XXI, México, 1996, p. 20

desarrollo de la cultura. Recordemos que las periferias desde el nacimiento y la conformación del sistema mundial capitalista han sido áreas abastecedoras y de explotación de recursos naturales para los países centrales del sistema capitalista. Áreas económicas que han sido robadas, saqueadas por los países centrales durante toda la historia del sistema-mundo capitalista. Las áreas geopolíticas y geoeconómicas (centro, periferia y semi-periferia) son una estructura histórica que participa de esta dinámica explotadora del sistema-mundo capitalista.

Si 1989 marca para Immanuel Wallerstein la crisis y caída del sistema político-ideológico que dirigió al sistema-mundo capitalista durante dos siglos, también marca, a través de la lucha de los pueblos periféricos, la posible emergencia de un “nuevo” sistema-mundo.

3.2 1989, Bush y la Invasión a Panamá.

Desde la posguerra la mayor preocupación de la política exterior estadounidense era la gran carga histórica revolucionaria de las periferias del moderno sistema-mundo. Por ejemplo, para finales de los 80 Estados Unidos había mostrado una profunda crisis hegemónica, Ronald Reagan con toda su propaganda mediática no pudo contener la liberación de algunos países de América Latina de su influencia o hegemonía.

“El intento de Reagan para reimponer el dominio estadounidense sobre el hemisferio ha empezado a producir efectos contrarios. La política intervencionista de Estados Unidos antagónica a las principales naciones latinoamericanas, que están lejos de considerarse seguidores incondicionales de Washington. Los logros que puede alcanzar, en términos de sumisión, en Honduras y Costa Rica, se pierden en términos de cooperación en México,

Brasil, Colombia, Perú y Argentina. Estados Unidos debe aceptar el fin de su hegemonía si desea proteger sus intereses en el hemisferio occidental sobre bases duraderas; para ello es necesario sustituir la postura de dominio por otra de cooperación.”³⁶

³⁶ Lowenthal A.F. *La convivencia imperfecta (Los Estados Unidos y América Latina)*, edit. Nueva Imagen, México 1989, pgs.72-73.

Estados Unidos y el Neoliberalismo entraban en crisis a finales de los ochenta con los nativos de los países periféricos, los “nativos”, como les decían los diseñadores de la política exterior norteamericana eran los “idealistas” que decían, ya basta, a la explotación y saqueo de las riquezas y recursos de sus territorios.

“El enemigo principal es la población nativa que intenta robar “nuestros” recursos, los cuales, por casualidad, se encuentran en sus países. La población nativa se preocupa por objetivos vagos e idealistas tales como los derechos humanos, el aumento de los niveles de vida y la democratización, y, debido a su retraso e insensatez, tiene dificultad en comprender que su “función” es “complementar las economías industrializadas del occidente” (incluyendo Japón) y servir a las necesidades de los grupos privilegiados que dominarán esas sociedades. El principal peligro que plantea el enemigo nativo es que, si no se le para a tiempo, puede diseminar el virus de la independencia, la libertad y la preocupación por el bienestar humano, infectando a otras regiones vecinas.”³⁷

Sin embargo, ante esta preocupación de los diseñadores racistas de la política estadounidense, debemos recordar que los movimientos revolucionarios en contra de las potencias centrales del moderno sistema-mundo han sido una constante en la historia de América Latina, desde las guerras de independencia del siglo XIX, pasando por la revolución mexicana en 1910, hasta Centroamérica en los años 80 del siglo pasado. Para los Estados Unidos estaba muy claro que la periferia latinoamericana siempre se había resistido a su voluntad hegemónica. Y ya en 1980 los ejemplos de Argentina, Brasil o México muestran esta constante resistencia de los países de América Latina a la dependencia y hegemonía norteamericanas.

“Entre 1960 y 1980, el comercio entre Japón y América Latina se multiplicó 17 veces y, en 1980, alcanzó un nivel de 10 600 millones de dólares, es decir, diez veces la cifra de comercio entre la URSS y América Latina. Alemania Federal incrementó sus inversiones, especialmente en Brasil, y sus nexos culturales y políticos con muchos países latinoamericanos. Francia reafirmó su presencia económica, política y cultural...Todos estos movimientos reflejan y refuerzan la tendencia creciente de Latinoamérica y el Caribe por defender sus propios intereses, aún en oposición a los deseos de Washington.

37 Chomsky N. *Sobre el poder y la Ideología*, edit. Visor, España, 1988, pgs. 31-32.

Existen muchos ejemplos que ilustran esta determinación: el reconocimiento de Brasil al movimiento Popular de la Liberación de Angola, apoyado por la URSS; su interés por obtener tecnología nuclear avanzada de Alemania Federal y sus nexos con Medio Oriente; la iniciativa mexicana de promover la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados en 1974, y la Cumbre de Cancún en 1981, así como su postura activista en los años ochenta, en oposición a la postura de Estados Unidos en Centroamérica; el papel venezolano de liderazgo en la OPEP y su oposición a la postura estadounidense sobre Puerto Rico, y en términos generales el apoyo latinoamericano al ingreso de Nicaragua como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1982. Algunos ejemplos son el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), las iniciativas de Contadora para llegar a acuerdos diplomáticos en Centroamérica, el Grupo de Cartagena dedicado a finanzas y comercio, y el "Grupo de Río", formado en diciembre de 1986.

El patrón que puede apreciarse en las relaciones interamericanas actuales guarda similitudes con el que prevaleció durante los decenios de 1920 y 1930. En ese periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ejercía un poder significativo pero no de dominación... Cabe señalar que los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial fueron excepcionales. En la actualidad carecen de validez los conceptos, políticas e instituciones que se forjaron durante aquella etapa, pues el poder ahora es más difuso y las asimetrías entre Estados Unidos y los países latinoamericanos se han reducido. Se ha debilitado la capacidad de Estados Unidos para controlar los acontecimientos en el hemisferio occidental."³⁸

No obstante, parecía que para América Latina el ciclo contractivo (1967-73-89) del sistema mundial capitalista había venido acompañado de múltiples estrategias o planes de recuperación de la hegemonía del centro de gravedad del sistema-mundo, Estados Unidos. Desde la Doctrina Truman, a la Alianza para el progreso, la GBI, todas ellas dirigidas a mantener en principio, sea como sea, la hegemonía estadounidense en América Latina. Con un costo de vidas humanas altísimo, ya Chomsky nos ha puesto claro sobre esta tragedia de los pueblos de América Latina.

38 Lowenthal A.F. *La convivencia imperfecta (Los Estados Unidos y América Latina)*, edit. Nueva Imagen, México 1989, pgs.57-59.

Un ejemplo de estas estrategias de recuperación hegemónica, que debemos recordar las sociedades de América Latina, ha sido la *invasión* como sistema de control hegemónico y como una “constante” en la historia de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina.

La retórica estadounidense para continuar con su ideario imperialista y hegemónico hacia América Latina, no se detenía en la terminología, lo fundamental era seguir manteniendo bajo control todas las riquezas de las naciones latinoamericanas. Y el presidente George Bush ponía el acento en esta política imperialista y hegemónica.

“Algunos de los países reunidos aquí sienten que ha habido negligencia por parte de los Estados Unidos hacia la región. Bajo este presidente, nunca más habrá negligencia” George Bush, San José, octubre de 1989.

A menos de dos meses de esta declaración, con el mayor despliegue de tropas norteamericanas en una operación bélica desde la Guerra de Vietnam, el presidente Bush refrendó en Panamá su determinación de no “descuidar” a América Latina. Y en un año en que lo más notable en el escenario mundial fue el acelerado desmembramiento del llamado “socialismo real” en los países de Europa oriental, hecho posible por el abandono de la Doctrina Brezhnev por parte de la Unión Soviética, tal vez lo más notable en la política norteamericana hacia la región haya sido esta renovada determinación de usar la fuerza militar para resolver los diferendos hemisféricos.”³⁹

Para la historia de América Latina el año de 1989 estará marcado por dos constantes, una será la *invasión*, cómo la política exterior estadounidense, y la otra será la continua lucha contra la hegemonía estadounidense por parte de los pueblos de América Latina.

La *invasión* de Panamá les recordaba a los países de América Latina, que 1989 también iba a ser un año histórico en las relaciones Estados Unidos-América Latina, así cómo fue en 1929 en Nicaragua, o Guatemala en 1954.

Panamá en 1989 sería otra de las tantas invasiones de los ejércitos estadounidenses en tierras latinoamericanas, principalmente en contra de las sociedades y gobiernos de América Latina que no estuvieran dispuestas a seguir siendo sus periferias, o su área

³⁹ Heine Jorge. Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1989-1990 *¿De la negligencia benigna a la Doctrina Bush? Estados Unidos y América Latina en 1989*, edit. Nueva Sociedad, Venezuela 1990, P. 335.

hegemónica. De preferencia la guerra ha sido contra regímenes que perturban con su ideal nacionalista y soberano el libre albedrío del capital norteamericano en la periférica Latinoamérica (Ver Urrutia R. 1990).

Pero, la invasión a Panamá tiene otro trasfondo histórico, fue el cambio de la retórica y estrategia de la política hegemónica estadounidense en América Latina para los años noventa. Además, esta invasión no es contra un régimen “comunista”, ahora supuestamente las invasiones se harán para acabar con los regímenes apoyados por el “narcotráfico”.

“...Otro aspecto interesante a destacar es que, independientemente de una actitud crítica frente a la intervención en Panamá, Estados Unidos enmarcó dicha acción unilateral, por primera vez en la posguerra, en una lógica de democracia vs. dictadura más narcotráfico, en vez del tradicional esquema ideológico Este-Oeste de la Guerra Fría.”⁴⁰

La invasión a Panamá marcará el cambio de la política exterior estadounidense después de la crisis en Centroamérica, Bush implementará la política del “garrote” contra América Latina acompañada de una “nueva”retórica y un “nuevo” enemigo, nuevo “actor,” de la “seguridad hemisférica”, el narcotráfico. Pero, para algunos autores como Chomsky, A. Santana, entre otros, se veía claro que este nuevo enemigo, el narcotráfico, era un pretexto de la política exterior de los gobiernos estadounidenses para reestructurar su hegemonía en la región, y detrás de la máscara del narcotráfico se encontraba la verdadera cara del chivo expiatorio de la retórica hegemónica estadounidense de los años noventa, los pueblos latinoamericanos. Fueron los “nativos” quienes pagaron con sus propias vidas la política contra el “narcotráfico”.

“El enorme consumo de drogas en Estados Unidos dio pie para que las administraciones republicanas de Ronald Reagan y George Bush tradujeran su política antinarcóticos en una “cruzada moral” que buscaba, en los años ochenta, “recomponer el equilibrio social interno y la productividad económica, necesario para la recuperación del papel hegemónico de Estados Unidos a nivel mundial”⁴¹

40 Item. P.9

41 Santana A. *El narcotráfico en América Latina*, edit. Siglo XXI, México, 2004, p.194.

Recordemos finalmente, que la invasión a Panamá en 1989 tenía varios trasfondos, y uno de ellos muy importante, era la latente cercanía del año 2000 fecha de la salida y pérdida del Canal de Panamá por parte los Estados Unidos, según los acuerdos Torrijos-Carter.

3.3 La retórica del narcotráfico como estrategia de reestructuración hegemónica en América Latina.

Ante la crisis hegemónica en la región de los gobiernos de Reagan y Bush la propuesta del Departamento de Estado, de Defensa y de la CIA fue la nueva estrategia que involucraba y acrecentaba el nivel estratégico de los programas de las GBI, me refiero al “flagelo terrorista del narcotráfico”, motivación político-militar de los gobiernos estadounidenses para contener la ola revolucionaria que estaba provocando su crisis hegemónica en la región, Sendero Luminoso en Perú y las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC) son algunos ejemplos. El enlace entre las GBI y la “lucha” contra el narcotráfico fue adquiriendo sentido, y se puede registrar como lo menciona A. Santana desde los inicios de los años ochenta.

“Los llamados conflictos de baja intensidad se percibieron como el método con el que se buscaba frenar y revertir los procesos revolucionarios en Centroamérica y el Caribe. Además, si era conveniente, servirían para detener el auge de las drogas y la fuerza que regionalmente comenzaba a cobrar el narcotráfico como un núcleo de poder económico y político latinoamericano. O bien se insistía en la existencia de “narcoguerrillas” si resultaba conveniente a sus políticas insurgentes.”⁴²

La cruzada por la reestructuración hegemónica de los gobiernos estadounidenses en los años 90 tenía una nueva retórica, la “cruzada moral” en contra de las drogas o la lucha en contra del “narcotráfico”, fue la intervención directa por parte de los militares estadounidenses en territorios latinoamericanos, intervención militar en contra de la soberanía de las naciones de América Latina. El caso de Colombia es una muestra del grado de violencia y muertes que genera la crisis hegemónica estadounidense en

42 Item. P.201

América Latina y la aplicación de la nueva estrategia militar programada por las administraciones de G. Bush. Declaración de guerra a los países de América Latina que atenten a sus intereses hegemónicos en la región.

La retórica de la “amenaza” comunista era cambiada por la retórica de la “narcoguerrilla”, y ahora la sujeción de los gobiernos latinoamericanos a las políticas de la seguridad nacional estadounidense estaría supeditadas a la “Certificación” autorizada por el gobierno estadounidense hacia los gobiernos de América Latina que lucharan en contra de los “narcos”.

“En ese entonces, Washington reconocía con temor que el tráfico de drogas comenzaba a contaminar a sectores vinculados al poder político latinoamericano. Esto último fue lo que condicionó la promulgación de la primera Ley Antidrogas de Estados Unidos de 1986, mejor conocida como “proceso de certificación”. En ese sentido, el mensaje de Reagan se orientaba evidentemente a los principales actores de los gobiernos aliados de la región. El propio criterio del gobierno estadounidense determina quién a su juicio ha cooperado o desarrollado las medidas pertinentes para reducir la producción y flujo de drogas. En caso de no otorgar la “certificación”, según esa política estadounidense, el país en cuestión puede sufrir sanciones. El gobierno de Estados Unidos puede votar en contra de la concesión de préstamos para el país “descertificado” con bancos de desarrollo multilaterales. Otras penas pueden ser el castigo a ventas, al financiamiento y a la ayuda exterior, a excepción de cierto apoyo humanitario y de lucha contra el narcotráfico. Incluso el presidente estadounidense tiene la opción de imponer sanciones comerciales y de diversos tipos a los países no “certificados”⁴³.

El proceso de Certificación fue el argumento político-jurídico que utilizaron los gobiernos estadounidenses, después de la caída del socialismo soviético y de su crisis hegemónica en la región, para penetrar militarmente los países latinoamericanos con la única intención de mantener un mayor control de los estados y territorios de América Latina, y así establecer una coordinación hegemónica entre los centros de información regionales comandados por el Pentágono, la CIA y el Departamento de Estado.

43 Item p.202.

“Al tomar como elemento central el peligro que representaba el creciente tráfico de cocaína a Estados Unidos desde América Latina, y al tener como fondo el planteamiento de la seguridad nacional, Washington ordenó la participación de sus efectivos militares en el combate a las drogas en Sudamérica. Así, estos llegaron a Bolivia para realizar la operación Blast Furnace (Alto Horno), como respuesta al pedido del presidente Víctor Paz Estenssoro.⁴⁴

Los resultados de esta nueva penetración estadounidense fue un incremento de la violencia en las sociedades de América Latina. El caso boliviano, colombiano y peruano fueron las regiones más golpeadas por las fuerzas estadounidenses debido a su importancia en el estratégico negocio del narcotráfico, basta señalar que son de las regiones en el mundo con una importante producción de estupefacientes a nivel mundial (Ver González E. 1997).

Además es en estos países en donde se realiza la mayor demostración de las luchas de resistencias de los pueblos de América Latina en la década de los noventa en contra de la intervención estadounidense. Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia actuaron en contra de esta asociación establecida por el Pentágono y medios de comunicación entre guerrilla y narcotráfico, estrategia para desprestigiar los movimientos revolucionarios en Sudamérica llamándolos, la “*narcoguerrilla*”, esta política estadounidense hizo radicalizar más a las guerrillas, denunciando que esta estrategia por parte de los gobiernos estadounidenses era otra más de las estrategias para mantener la hegemonía y el control de los gobiernos y territorios de América Latina.

“Para las FARC el discurso de la narcoguerrilla emergió como una descalificación, sobre todo después de la caída del muro de Berlín, cuando ya no se podía acusar a la guerrilla colombiana de representar “ideas foráneas” y estar financiadas por el “oro de Moscú”. La tesis de los insurgentes colombianos era la siguiente “Al derrumbarse el campo socialista y quedar sin asideros para seguir sustentando semejante falacia, el colmo del cinismo y de la desvergüenza tratan de explicar el desarrollo y afianzamiento del movimiento guerrillero como fruto del narcotráfico. Apoyándose en los medios de

44 Item. p.203.

información que tienen a su servicio practican la máxima fascista de que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad: “Si no hubiera narcotráfico no existiría la guerrilla.”⁴⁵

Una demostración de la utilización política de la máxima fascista y su paradójica falsedad por parte de la administración de G. Bush es la relacionada con la producción y distribución de las riquezas generadas por el narcotráfico a nivel mundial.

“Una de las principales consideraciones en torno a la producción y tráfico de drogas señala que esa industria genera un comercio mundial que asciende a 500 000 millones de dólares anuales... Otras cifras proporcionadas por el Observatorio Político de las Drogas apuntan que esa industria en el orden mundial genera anualmente entre 300 000 y 500 000 millones de dólares, capitales que anualmente son “blanqueados” por sus principales beneficiarios: Estados Unidos, Japón, Italia, Francia y Suiza; se estima que sólo 10% de ese total regresa a los países productores”⁴⁶

3.4 ¿La globalización, crisis del neoliberalismo, “Nuevo” Orden Internacional, o estrategia hegemónica de Estados Unidos vs. Países pobres?

El cuestionamiento de los países del Tercer Mundo al liderazgo estadounidense en el Sistema-Mundo de los años ochenta, además del crecimiento económico de los países perdedores de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón, contribuyeron políticamente en la crisis económica de Estados Unidos (1990-91) reflejada en la crisis de su deuda pública y a la crisis de su estrategia neoliberal en el sistema-mundo contemporáneo.

Por ejemplo, para algunos autores como P. Anderson en 1990-1991 el centro de gravedad del sistema mundial capitalista no sólo entra en una profunda crisis hegemónica, sino también entra en crisis el proyecto histórico que dirigió y organizó la recuperación hegemónica estadounidense después de la crisis del periodo 1967-1973; en 1990-1991 entra en crisis el modelo neoliberal.

45 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) “36 años por la Paz y la Soberanía Nacional”, Montañas de Colombia, mayo del 2000, p. 3 de <www.contrast.org/mirror/farc> p. 208-209.

46 Santana A. *El narcotráfico en América Latina*, edit. Siglo XXI, México, 2004, p.166

“Por fin, irónicamente, cuando el capitalismo avanzado entró de nuevo en una profunda recesión, en 1991, la deuda pública de casi todos los países occidentales comenzó a reasumir dimensiones alarmantes, inclusive en Inglaterra y en los Estados Unidos, en tanto que el endeudamiento privado de las familias y de las empresas llegaba a niveles sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial.”⁴⁷

Esta situación coyuntural y sistémica del moderno sistema-mundo, la crisis hegemónica estadounidense, fue marcada por un acontecimiento en la historia contemporánea, que para I.Wallerstein inaugura un nuevo sistema de coordenadas geopolíticas y la respuesta militar de los países periféricos a “eso” que los países centrales (y sus capitales) no querían que sucediera,

“la expansión de la gente “común”, la Guerra de Irak en 1991 marca la emergencia del sistema de coordenadas geopolíticas Norte-Sur, y serán las que dominen las relaciones geo-políticas del sistema-mundo capitalista de la posguerra fría y del nuevo siglo XXI.

La guerra de Irak es la respuesta u opción de los países del Sur a la devastadora política económica del neoliberalismo.

“Yo creo que la opción Saddam Hussein no es otra cosa que la opción Bismarck. Es la convicción de que puesto que las desigualdades económicas son resultado de la *rappports de forces* (correlaciones de fuerza) políticas, la transformación económica requiere fuerza militar. El enfrentamiento entre Estados Unidos e Irak es en realidad la primera guerra entre Norte y el Sur.

En la crisis del golfo Pérsico la guerra fue iniciada por el Sur con la intención no de alcanzar la autodeterminación sino de transformar la *rapport de forces*, la relación de fuerzas mundial. Es realmente algo muy diferente.”⁴⁸

También, 1991 inaugura la respuesta de la potencia central del sistema mundo a la crisis del proyecto neoliberal. Según los gobiernos de los presidentes estadounidenses G. Bush (padre) y B. Clinton se “necesita” un “nuevo” orden internacional en el sistema capitalista contemporáneo. Respuesta “estratégica” a la crisis sistémica centro-periferias (Tercer Mundo vs. Estados Unidos). “Nueva” estrategia política-económica de reestructuración de la hegemonía estadounidense en el sistema- mundo capitalista en los años noventas.

47 Anderson P. *La trama del neoliberalismo*, edit. Eudeba, Argentina, 1995, P. 21

48 Wallerstein I *Después del liberalismo*, edit. Siglo XXI, México, 1996, p.25.

“Durante la década de 1990 el gobierno y las élites empresariales estadounidenses han intentado “hacerse globales”: en otras palabras, fortalecer a Estados Unidos como la potencia que controlará los principales acontecimientos políticos y económicos a lo largo del planeta en el siglo XXI.

En perspectiva histórica, el rasgo distintivo de la expansión estadounidense, a diferencia de los imperios europeo-occidentales de la primera mitad del siglo XX, ha sido el intento de usar el sistema internacional de Estados soberanos como un mecanismo de la dominación global estadounidense”⁴⁹

La globalización es la “nueva” estrategia de reestructuración hegemónica-sistémica del centro (Estados Unidos) del sistema mundo contemporáneo. La globalización, imposición política-económica de un “nuevo” orden internacional por parte de la hegemonía estadounidense ahora en alianza con los países centrales (G-7) del sistema mundo capitalista.

“El programa de ajuste estructural (PAE) afecta directamente la sobrevivencia de más de cuatro mil millones de personas. Su aplicación en gran número de países deudores individuales favorece la “internacionalización” de las políticas macroeconómicas bajo el control directo del FMI y del Banco Mundial, que actúan en nombre de poderosos intereses financieros y políticos (por ejemplo, el Club de Londres, el Club de París y el G-7). Esta nueva forma de dominación económica y política-una forma de “colonialismo de mercado”-subordina a pueblos y gobiernos mediante la interacción aparentemente “neutral” de las fuerzas del mercado. Los acreedores internacionales y las corporaciones multinacionales han encargado a la burocracia internacional con sede en Washington la ejecución de un proyecto económico global que afecta la vida de más del 80% de la población mundial. En ninguna época de la historia el mercado “libre”- que opera en el mundo mediante los instrumentos de la macroeconomía- ha desempeñado un papel tan importante en la construcción del destino de las naciones “soberanas”. ”⁵⁰

Pero, veamos en perspectiva un poco este proyecto para comprender su magnitud histórica. Según los globalizadores de posguerra fría, la globalización es una transformación histórica del capitalismo contemporáneo. Es un proyecto histórico

49Gowan P. *La apuesta de la globalización*, Edit. Akal, España, 2000, p. 11.

50Chossudovsky M. *La globalización de la pobreza*, edit. Siglo XXI, México, 2003, pg.29.

compuesto por dos mecanismos o estrategias. La primera consistente en la des-territorialización de la producción, como estrategia de reestructuración del sistema económico, y la segunda la “hegemonía” del poder del mercado financiero, como mecanismo político para la realización de la transformación de la estructura política del sistema mundial. Para los seguidores del *globalismo* (Ver, Beck, 1998) la estrategia neoliberal-conservadora, de la *mano negra* del mercado de los décadas 70-80, ante la globalización financiera de los noventa es cosa del pasado, y estos globalistas plantean también que fueron los neoliberales los causantes del fracaso de la estrategia de contención de la crisis del centro del sistema- mundo Estados Unidos. Las multinacionales y los empresarios son los propuestos por el *globalismo* para organizar, dirigir e instrumentar el “Nuevo” Orden Internacional; estrategia global de reestructuración de la hegemonía estadounidense y de los capitales centrales del G-7. Los organismos multinacionales de empresarios como (FMI, BM, OMC) son las instituciones globales que se encargarán de la reestructuración de las estructuras sistémicas del capitalismo contemporáneo.

“La globalización posibilita eso que sin duda estuvo siempre presente en el capitalismo, pero que se mantuvo en estado larvado durante la fase de su domesticación por la sociedad estatal y democrática: que los empresarios, sobre todo los que se mueven a nivel planetario, puedan desempeñar un papel clave en la configuración no solo de la economía, sino también de la sociedad en su conjunto, aun cuando “sólo” fuera por el poder que tienen para privar a la sociedad de sus recursos materiales (capital, impuestos, puestos de trabajo)[...].”⁵¹

El mundo global ya no descansa sobre los cimientos del antiguo edificio de la “autodeterminación de las naciones”, la era global marca la caída de la forma de organización mundial de la economía organizada por los Estados –Nación (Liberalismo). La era global, es la era de la crisis y caída de los grandes paradigmas que configuraron la utopía del trabajo de las sociedades capitalistas de los siglos XIX-XX, me refiero al liberalismo y socialismo.

51 Beck U. *¿Qué es la globalización?* Edit. Paidós, España, 1998, p. 16

Así, para los “nuevos” configuradores neoliberal-globalistas del sistema-mundo contemporáneo (los empresarios transnacionales) el proyecto global necesita en principio de la reestructuración del sistema económico mundial y la transformación de la estructura política del sistema- mundo.

La reorganización de los mercados mundiales en grandes bloques regionales y multinacionales, como son La Cuenca del Pacífico, la Unión Europea (UE), o el TLC de Norteamérica, por mencionar algunos, han provocado la “necesaria” y “asimétrica” interdependencia de las naciones, y la aceleración de los procesos productivos, dirigidos ahora, desde estos bloques regionales o centros globales. Haciendo más “eficaz”, según los globalizadores del mercado-financiero, la producción y consumo de los recursos de la economía –mundo capitalista. Permitiendo también, por medio del mercado virtual, una mayor agilidad en la conexión y circulación de los consumos. Globalizando por medio del lenguaje de la electrónica todos los procesos que antes se realizaban mecánicamente. Disciplinas como la cibernética, la informática, etc. están participando en esta gran reorganización del proyecto globalizador-capitalista en su era sistémica.

La sustitución de la lógica mecanicista de siglo XIX por la lógica cibernética (de la teoría de sistemas) es la solución que dio Occidente para la realización de su climática expansión. Así el mundo global fue el mundo feliz de Occidente.

El proyecto global representado por la dupla Estados Unidos-Inglaterra ha venido imponiendo desde sus inicios, los años noventa, una de las premisas político-estructurales de su programa político, la *trans- nacionalización* de las decisiones político- económicas del sistema –mundo hacia los centros financieros globales.

“Las instituciones financieras internacionales (IFI) establecen un “gobierno paralelo” que pasa por encima de la sociedad civil. Los países que no se sujetan a los “objetivos de desempeño” del FMI son incluidos en la lista negra. Aunque se adoptó en nombre de la “democracia” y del llamado “buen gobierno”, el programa de ajuste estructural (PAE) requiere el fortalecimiento de los aparatos de seguridad interna y de inteligencia militar:

la represión policiaca- con la complicidad de las élites del tercer mundo- apoya un proceso paralelo de “represión económica... El ajuste estructural promueve instituciones fantasma y una democracia parlamentaria ficticia, que a su vez sostiene el proceso de reestructuración económica.”⁵²

Por ejemplo, los rezagos económicos, políticos, sociales, tecnológicos, etc., de las periferias, producto de las políticas liberales del gran siglo XIX (1789-1989), dejaron como “única” posibilidad, según los países centrales, la incorporación parcial de estas economías nacionales a una interdependencia *asimétrica* a escala global.

El proyecto globalizador está planificado principalmente para llevar a cabo la reestructuración de las relaciones centro-periferia, y es contrario a la demanda de los países del Sur de una mayor participación en la planeación y distribución de las riquezas generadas por el sistema mundial.

Sin embargo, el proyecto globalizador fundamentó este “nuevo” *orden mundial* como una declaración de guerra en contra de las periferias, la guerra de los Balcanes es un ejemplo de la condicionante de la tan anhelada globalización empresarial dirigida por Estados Unidos. (Ver Chossudovsky, 2002)

“Pretenden, en definitiva, dismantelar el aparato y las tareas estatales con vistas a la realización de la utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo. Con lo que, paradójicamente, a menudo ocurre que se responde a la globalización con la *renacionalización*.

No se suele reconocer que, en el tema de la globalización, no sólo “se juegan la piel” los sindicatos, sino también la política y el Estado.”⁵³

52 Chossudovsky M. *La globalización de la pobreza*, edit. Siglo XXI, México, 2003, pg.27.

53 Item., p. 17.

3.5 Crisis del neoliberalismo militar y la emergencia de la “ola democrática” en América Latina.

Para América Latina 1989 marca la crisis del neoliberalismo militar que había organizado desde 1973 los sistemas económicos y políticos de las sociedades latinoamericanas, es decir, la caída del experimento fundador de la época neoliberal del sistema mundial, la dictadura del régimen militar de Augusto Pinochet en Chile (1988-90), pero los años 1989-90 marca también, junto con la crisis del “socialismo real” y la primera guerra del *Golfo*, el inicio de la crisis de las coordenadas geopolíticas que habían dirigido el sistema mundial de posguerra Este-Oeste por Norte-Sur, pero lo más catastrófico para los dirigentes del sistema económico mundial fue la crisis del proyecto que se había proyectado como el salvador del Estado benefactor y solución al estancamiento económico de las décadas de los 70-80-90, me refiero al neoliberalismo.

Ante estos acontecimientos los planificadores de la economía macroeconómica asentados en los centros financieros (FMI-BM) del poder central del sistema mundial planificaron e iniciaron la reestructuración de la estrategia hegemónica estadounidense en el sistema mundial.

En el caso latinoamericano la estrategia estadounidense sería apoyar gobiernos periféricos que apostarán por regímenes “democráticos” que impulsaran las transformaciones políticas y económicas fundamentales para la configuración del “Nuevo” Orden Internacional emergente de la crisis del 1990-1991. Las administraciones estadounidenses de los gobiernos de Bush y Clinton “pretendieron” acabar con las dictaduras militares en América Latina, no tanto por un afán o voluntad democrática, sino por un afán hegemónico fundado en principios políticos que permitieran, en esta fase de hegemonía global, la legitimación de una reestructuración de su hegemonía en América Latina promovida ahora por sus actores y subalternos regionales, los gobiernos neoliberales y globalistas de América Latina. Voluntad hegemónica estadounidense implementada por una “supuesta” estructura “democrática” de partidos, y la realización de elecciones “legitimadas” supervisadas por observadores globales.

El mensaje dirigido por los teóricos del capitalismo contemporáneo estadounidense, en especial el inventor de lo que se ha llamado como “*la tercera ola democrática*” Samuel P. Huntington, a los sociedades periféricas, es el fracaso de la estrategia sanguinaria implementada por los gobiernos estadounidenses y las dictaduras militares de América Latina a la sociedades de América Latina entre las décadas de los setenta-ochenta, estrategia de contención del avance de la “gente común” en Latinoamérica por medio del terror político y la desintegración social, también hay que señalar que fue la opción de los aparatos de Estado y de inteligencia estadounidense para frenar la crisis provocada por el gran error-derrota histórico del síndrome Vietnam-Cuba.

La nueva retórica de los teóricos y gobiernos estadounidenses de la década de los noventa era terminar de realizar la transición de la dictadura a la “democracia y la -modernidad”, lo que se entendía para algunos radicales del sistema como un gran proyecto histórico de reestructuración y hegemonización del capital en el sistema mundial contemporáneo por medio del desmantelamiento de las dictaduras serviles de América Latina.

En los años noventa llega toda la cola de la “*ola democratizadora*” a América Latina, empezada en los setentas (ver, Huntington, 1991), no sin olvidar que en los setentas y ochentas la democracia huntingtiana para las sociedades latinoamericanas fueron las dictaduras militares con todo y su laboratorio y experimento neoliberal, cómo fue el caso chileno, argentino, uruguayo, entre otros muchos.

El proyecto-estrategia de los gobiernos y capitales estadounidenses estaba diseñados por los ejemplos que habían arrojado la “democratización” en los países del viejo mundo y se trataba de una serie de políticas que muy claramente nos la expone José Nun.

“Estos” hábitos nacionales de un cierto tipo que no en todas partes han tenido oportunidad de desarrollarse” me permiten introducir un segundo tema. Hace a la nueva conexión que hoy se suele establecer-por lo menos en América Latina- entre *democracia y modernización*.

Como es sabido, en sus análisis de los procesos del cambio social la literatura pluralista dominante en la segunda posguerra operaba con el modelo dicotómico “tradicional/moderno” y postulaba una secuencia de “desarrollo político” que

básicamente puede sintetizarse así: 1) modernización de la sociedad (crecimiento económico con incorporación al mercado mundial; urbanización; desarrollo de la educación y de los medios masivos de comunicación; movilidad geográfica; etc.); 2) difusión de valores modernos (universalismo; logro; orientación hacia el futuro; confianza social; etc.) y, 3) instalación de un régimen político de democracia representativa. Vale decir que la modernización parecía como condición necesaria para la emergencia y estabilización de un gobierno democrático (en el sentido de liberal democrático)... Para muchos, pareciera llegado el momento, entonces, de devolverle todo el poder al mercado; y aunque este movimiento pendular se inicia en varias partes al amparo de dictaduras militares, la crisis de estas últimas ha instalado al liberalismo democrático como la única alternativa política posible y adecuada a ese propósito”.⁵⁴

La aparición de supuestos gobiernos neoliberales “democráticos” en América Latina, cómo es el caso de México con C. Salinas(1988-94), el de Menen en Argentina o Fujimori en Perú en1990, vienen a mostrarnos con el paso del tiempo, cómo estos actores regionales fueron los operadores políticos de la reestructuración hegemónica estadounidense en América Latina. Además nos muestra como esta estrategia “democrática” de los gobiernos pro-estadounidense de América Latina usaron la falaz retórica mencionada por Nun como el silogismo político, democracia igual a modernización, solamente recordar los discursos de los presidentes de México y Perú y su constante discursiva en todos los foros, asegurando que a través de la modernización económica , que eran las famosas privatizaciones exigidas por el FMI y BM, de los sectores estratégicos de los países latinoamericanos y el mundo, era como se iba a lograr reducir el margen entre los países ricos y pobres, y la supuesta entrada a la esfera de país de “primer” mundo.

Las políticas neoliberal-globalistas como estrategias de “contención” del avance democrático del sistema mundial fueron estratégicamente aplicadas en las regiones en donde se manifestaban los mayores riesgos a la hegemonía norteamericana del sistema mundial. América Latina, África Sub Sahara y el Medio Oriente fueron las regiones en donde los resultados de los ajustes neoliberales ocasionaron como efectos sociales el

54 Nun José, *La democracia y la modernización, treinta años después, Democracia emergente en América Latina*, edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp.38-41.

incremento en la explotación de las fuerzas productivas y el incremento en la intensidad de la pobreza.

Con la imposición de la “democracia” Estados Unidos pasará la factura de la reestructuración de su hegemonía a las periferias. Así, fue como los países de Medio Oriente, los de África del Sahara y América Latina pagaron los costos de la reestructuración del sistema mundial después de la guerra fría, la globalización. La política de “contención” a la demanda de los países periféricos (Sur) de una mayor participación en el sistema mundial tuvo como respuesta una espiral económica descendente hacia los países del tercer mundo, y en especial a América Latina.

“A lo largo de los últimos treinta años la participación latinoamericana en el comercio mundial disminuyó casi dos tercios: una contracción similar se registró en materia de ingreso relativo por habitante... En 1960 el PIB por habitante de la región representaba el 22.2% del PIB por habitante promedio de los países de la OCDE; en 1970 era menos del 18% y en 1987 12,5%. En 1960 la región representaba casi 8% del comercio mundial; veinte años más tarde participaba con menos del 6% y en 1990 con 3.3%. Este año las exportaciones combinadas de América Latina una región de más de 430 millones de habitantes, sumaron menos de 130 mil millones de dólares, cifra inferior a la de las exportaciones de Holanda (más de 131 mmd), con 15 millones de habitantes. Esta cifra revelan la contracción del nivel de actividad económica de los países de la región junto con el deterioro de su capacidad negociadora y una creciente marginalidad en los asuntos internacionales.”⁵⁵

El rechazo social en América Latina a las políticas implementadas por las políticas neoliberales-globalistas impulsadas por los gobiernos “democráticos” pro-estadounidenses en la región latinoamericana, como fueron la privatización de sectores primarios, energía, soberanía, educación, etc., han provocado la aparición de escenarios regionales anti-neoliberales y anti-globalización, y el surgimiento de movimientos sociales “políticamente orientados”. Estos movimientos sociales están dando las condiciones para una cada vez mayor resistencia latinoamericana al proyecto global dirigido por la máquina neoliberal-globalista.

55 Vilas M. C. *El mundo actual: situación y alternativas*, edit. Siglo XXI, México, 1996, pg.347

3.6 Los movimientos de resistencia de las sociedades de América Latina en los tiempos de la cólera global. EL EZLN.

La entusiasta jovialidad economicista de los planeadores de los proyectos globalistas, sustanciados en el ideal de un capitalismo de estado dirigido por el poder empresarial, por fin “aparentemente” se llegaba a realizar, después de duras luchas, entre los representantes de los circuitos y actores económicos de la historia del moderno sistema mundial capitalista. La lucha que había caracterizado al siglo XIX-XX entre los circuitos del Capital, Estado y Mercado vs. Trabajo, se había resuelto “aparentemente”, y el ganador parecía ser el circuito del Capital y los empresarios sus representantes.

La estrategia global, segunda parte del proyecto de reestructuración de la hegemonía de posguerra del centro de gravedad del sistema mundial contemporáneo Estados Unidos, parecía que estaba realizándose en el mundo de una manera sutil y delicada, y dejaba ver que la única manera de acabar con las resistencias, a la “alternativa histórica” para los gobiernos de las periferias, el proyecto globalista, era convenciendo a los gobiernos de América Latina, que la globalización era la mejor manera de acortar las distancias entre los países ricos y pobres. Con todo ello, la globalización-globalista se realizaba de una manera supuestamente, cómo se decía en la jerga globalista; inexorable, inevitable, ineluctable. Todo ello a través de la apertura de las fronteras y los territorios a los capitales, al mercado, y las privatizaciones.

La serpiente de la historia estaba ya alcanzando su cola, y el circuito cerrado por el fin de la historia le anunciaba a la humanidad que los paladines del eurocentrismo y el centralismo estadounidense de los siglo XIX-XX eran los baluartes y los elegidos para seguir “jalando” los designios de la humanidad. El economicismo de finales del siglo veinte en su versión neoliberal-globalista apuntaba y demandaba la apertura de las riquezas de las naciones a los capitales concentrados en los organismos económicos centrales dirigidos por Washington Y aquellos que se resistieran a los designios dirigidos por los iluminados de la Casa Blanca, B. Clinton y G.W. Bush, la cólera de dios, con sus ejércitos resguardados en el Pentágono, caería sobre ellos y sus pueblos.

Todo parecía que el orden del terror y el caos asolaba las regiones transparentes demandadas por la ira de de los ejércitos apocalípticos de la globalidad.

... Hasta que en los cielos del Sur apareció un recuerdo milenario que recordaba la larga lucha de resistencia de los pueblos periféricos.

“DECLARACION DE LA SELVA LACANDONA

Al pueblo de México:

Hermanos mexicanos:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que nos han negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentos, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable...

Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad.”⁵⁶

56 Comandancia General del EZLN Año de 1993” *EZLN Documentos y Comunicados*, edit. ERA, México, 1995, pp. 33-34

Fueron los zapatistas del sur mexicano los que desafiaron los designios de la maquinaria global comandada por Estados Unidos, con una precisión y una estrategia global a la par de los organismos globales dirigidos por Washington, la respuesta zapatista, ante el colérico embate de la maquinaria económica y militar estadounidense en la era global, fue una respuesta global y calendáricamente simbólica, justo cuando iba a entrar en vigor el proyecto global para América del norte, llamado en español el Tratado de Libre Comercio (TLC) y (NAFTA) para Estados Unidos y Canadá . La lucha zapatista se expandió por todo el mundo global con una nueva imagen de la guerra popular diferente a las guerras de liberación nacional y las guerras populares de corte marxista”. El EZLN le declaró la guerra a los centros económicos del sistema mundial y a su proyecto globalista-economicista. Además planteó la posibilidad de construir un proyecto histórico alternativo al sistema mundo capitalista.

“El poder del capital ha entrado en una nueva fase de mundialización que atraviesa las fronteras nacionales. Para enfrentar este poder se requiere de formas de conexión y de resistencia también internacionales. Las nuevas formas de resistencia y oposición a ese poder ya no pueden reducirse a las fronteras nacionales. Si la fuerza de la mundialización económica descansa en la dialéctica fraccionamiento/integración, y en lo único que ha tenido éxito relativo en el fraccionamiento que no solo es geográfico sino esencialmente social, la fuerza contraria tendrá que ser la unidad de acción internacional/nacional de los excluidos. En este horizonte se propone impulsar el movimiento y la reorganización de la sociedad en todos los países, la creación de redes de comunicación internacional descentralizadas y construidas desde abajo, una organización global que articule las diversas luchas, impulsar una campaña mundial en defensa de las libertades políticas y hacer permanente encuentros internacionales como el que hoy nos ha reunido.

La construcción de la utopía supone nuevas actitudes y nuevas maneras de pensar las relaciones entre los seres humanos: terminar con las relaciones de dominio-subordinación en todas sus formas, liquidar el reino de la mercancía y el poder impersonal del dinero, recuperar las formas de organización de convivencia

comunitarias, construir la democracia desde las relaciones íntersubjetivas en la vida cotidiana, impulsar- una cultura de la tolerancia, reconocer el derecho a la existencia, a la pluralidad cultural y a la equidad en la diversidad.”⁵⁷

La utopía zapatista de un mundo alternativo al sistema capitalista, un mundo construido por la mayoría del planeta, la ardua tarea histórica de construir las bases sociales del sistema social alternativo al capitalismo, para los zapatistas es el momento de la conexión y transformación de la sociedad-mundo, debido en mucho al gran desarrollo cultural y civilizatorio de las sociedades contemporánea, para la sociedad-mundo contemporánea ha quedado al descubierto la infame y penosa relación histórica de dominio/subordinación, es imposible ante la crítica social promovida por la misma dinámica del capital seguir reproduciendo la intolerancia e inequidad del sistema económico. La utopía social de los zapatistas pretendía romper el cerco de la hegemonía estadounidense en la región latinoamericana, pero los comentarios de la Casa Blanca fueron tibios tal vez por la precisión del levantamiento zapatista en el contexto nacional e internacional, el año electoral 1994 para los mexicanos, el año de la entrada en vigor del TLC y por la posición geopolítica de México para la “seguridad nacional” estadounidense. Así, fueron los zapatistas de Chiapas los que desafiaron y paralizaron los proyectos “globales” en la región, y abrieron el espacio de la utopía y de la “nueva” práctica social revolucionaria del siglo del XXI.

3.7 ...Y la furia del Armagedon apareció en el mundo globalizado.

La furia de los gobiernos estadounidenses provocada por los diversos levantamientos en las zonas periféricas, tenía, ahora en el mundo ya supuestamente globalizado, además de estar ya inserto en la tercera ola democrática, que mostrarse de una manera sutil y diabólica, no podía mostrarse la bestia descarnada, tenía que metaforizarse de bella; la bestia eran aquellos que desafiaban al “nuevo” orden mundial, promovido por la “nueva” generación de gobernantes estadounidenses. Para hacer una demostración de su calidad “democrática” era necesario una nueva retórica

⁵⁷ *Crónicas intergalácticas* Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo Chiapas, México, 1996 p. 44.

de acuerdo con los tiempos, para ello los asesores de inteligencia estadounidense construyeron la “nueva” era o estrategia pro-hegemónica en el sistema mundo, los “derechos humanos”, eslogan que contenían en sus entrañas programas militares de exterminio en diferentes partes del mundo, pero siempre en las periferias, exterminar a esos pobres de la periferias, que no entienden que para seguir subsistiendo en el sistema mundo globalizado del siglo XXI, tenían que seguir los designios elocuentes de los jinetes del FMI-BM-Washington, que debían entender que los designios fabricados por ellos eran los más idóneos para salir de su “infame” atraso.

La furia del Armagedon reapareció, si no es que ésta siempre ha operado tras bambalinas, en lo oscuro como dicen; los estadistas del gobierno estadounidense interpretaban la protesta o movilización social de las sociedades de América Latina, como una debilidad de su hegemonía, ante el “desprestigio” ocasionado por los escenarios de resistencia social como el caso del EZLN, el caso cocalero en Bolivia, o la guerrilla en Colombia. Y apoyándose Washington sobre la subordinación de los gobiernos neoliberales de América Latina, la respuesta a la “radicalización” y desafío de su hegemonía por parte de las periferias, fue el exterminio de la guerra, la necesidad de más sangre como principio del *draculesco* sistema mundo contemporáneo y su centro Estados Unidos.

La explosión de las bombas y las armas sonaron por los Balcanes, otra vez en las periferias.

Ante el resurgimiento de los movimientos étnicos en el mundo contemporáneo, la respuesta a los Kurdos por parte de Estados Unidos a través del gobierno turco fue, apocalíptica, ya Chosmky lo deja ver.

“Fue necesario un considerable ejercicio de disciplina para que, en la ocasión de este aniversario, ni los participantes ni los comentaristas “se dieran cuenta” de que una buena parte de la limpieza étnica más grave que se vio en la década de los noventa estaba ocurriendo dentro de la propia OTAN, en la zona sudoriental de Turquía. Tampoco se apercibieron de que, para acabarlo de redondear, ese exterminio masivo se apoyaba en el armamento suministrado en cantidades desorbitadas por Occidente; sobre todo, por los EE.UU., que proporcionaban a Turquía alrededor del 80 por 100 de las armas cuando, a mediados de los noventa, repuntaron las atrocidades.”⁵⁸

58 Chomsky N. *Una nueva generación dicta las reglas*, edit. Crítica, España, 2002, p.19.

La posición y la respuesta que dio la “nueva” generación de gobernantes estadounidenses, a la movilización social de las periferias por el fin en el sistema mundo de las relaciones dominio-subordinación entre centro-periferia, fueron escenarios de guerra, recordar aparte del caso Kurdo, los casos del etnocidio entre *hutus y tutsis* en Ruanda en (1994), también abastecidos militarmente por los gobiernos estadounidenses, o el caso de Bosnia-Herzegovina, hasta el bombardeo por parte de la OTAN en 1999 en Kosovo., además del Plan Colombia. Todo ello dentro de la nueva estrategia de la nueva generación de los gobiernos estadounidenses militaristas. Ahora con la retórica de llevar a todo el mundo globalizado el respeto a los “derechos humanos” y la “democracia”, para mostrarle al mundo que nadie podía escapar a las reglas y planes globales del FMI-BM, Washington.

“Lo que es más, al amparo de la Iniciativa de Reacción a la Crisis de África, a los oficiales ugandeses los entrenaban las fuerzas especiales norteamericanas, en colaboración con una cuadrilla de mercenarios, Military Professional Resources Inc., contratada por el Departamento de Estado. Esta última había proporcionado un entrenamiento militar semejante al Ejército de Liberación de Kosovo y a las fuerzas armadas croatas durante la guerra civil de Yugoslavia y, recientemente, al ejército colombiano en el contexto del Plan Colombia, la ayuda militar norteamericana a este país.”⁵⁹

Para América Latina el giro o regreso de la línea dura, o genocida de las nuevas generaciones de gobiernos estadounidenses, se mostró en Colombia, en el país de las FARC, de la narcopolítica, Estados Unidos tratará de mostrar a las sociedades de América Latina que la disputa por las soberanías nacionales, era un vestigio de las guerras de liberación nacional y del “populismo”, que tan sólo pensar que los latinoamericanos decidieran su futuro, sería un atentado a su seguridad nacional, por ello.

“En 1999, Turquía dejó de ser el máximo receptor de la ayuda militar estadounidense, siendo sustituida por Colombia.

59 Chossudovsky M. *La globalización de la pobreza*, edit. Siglo XXI, México, 2003, pg.134.

A lo largo de los años noventa, la situación de los derechos humanos en Colombia ha sido siempre la peor de todo el hemisferio occidental; a su vez, Colombia ha sido el máximo beneficiario de la ayuda y la instrucción estadounidense. Esta correlación se ha visto constantemente repetida. Colombia recibe una aportación superior a la de la suma del resto de países de Latinoamérica y el Caribe. La cantidad se ha triplicado entre 1998 y 1999, pero ha de incrementarse mucho gracias a la aportación estadounidense de 7.500 millones de dólares para el Plan Colombia.”⁶⁰

Después de la tormenta (el genocidio a los kurdos, el bombardeo a Serbia, el apoyo estadounidense para el genocidio del gobierno de Indonesia sobre la población de Timor Oriental, el caso Colombia y sus más de 4000 muertes por año, por el abastecimiento de equipo militar a los gobiernos colombianos por parte del gobierno de Estados Unidos) apareció el discurso de la racionalidad, de los Derechos Humanos, de la Democracia como un analgésico al gran cataplasma de bombas y muertes sobre las periferias, el ambiente era apocalíptico. Ahora decían los gobiernos estadounidenses de lo que se trataba era de volverse globalista, es decir abrir tus riquezas naturales, sociales y culturales al mercado, es decir acabar con las tradiciones o con las metafísicas autóctonas u originarias, acabar con la resistencia al sistema. Parecía que la cantidad de muertes no era suficiente para acabar con el fin de ciclo depresivo del sistema mundo contemporáneo, y sobre todo con el fin de milenio.

“Mientras Colombia sustituía a Turquía en el encabezamiento de lista de receptores de ayuda militar estadounidense, y los EE.UU. y el Reino Unido se preparaban para bombardear Serbia con la intención de llevar a la práctica sus elevados principios morales, estaban ocurriendo hechos de gran relevancia en otra parte del mundo. Allí, en Timor Oriental, se ha producido una de las peores catástrofes humanitarias de finales del siglo XX; en 1999 tuvo que sufrir nuevas carnicerías, tan atroces que iguala los registros de Kosovo en lo que atañe a la inquietud de la nueva era respecto de los derechos humanos, la intervención humanitaria y los límites de la soberanía.”⁶¹

60 Chomsky N. *Una nueva generación dicta las reglas*, edit. Crítica, España, 2002, p.27.

61 Item. p. 30.

3.8 2001 la parálisis y convulsión de la globalidad, o el fin de la historia...

Después del año 2000... todo parecía indicar que el ambiente púrpura de las bombas de fin de milenio le anunciaba al mundo que la cólera de “Dios” se había manifestado, y que las periferias tenían que seguir los designios de los apóstoles del FMI-BM-Washington, o el fin de la historia las alcanzaría. Después del año 2000 todo indicaba que la guerra y la realización del proyecto global dirigido por Estados Unidos era lo único que importaba en el mundo de la economía capitalista. La máscara de la lucha contra el terrorismo, o lucha por los derechos humanos y la democracia eran los argumentos que encubrían las invasiones y los bombardeos sobre territorios “enemigos de la democracia”

“Detrás de la “campana contra el terrorismo” se esconde la militarización de grandes regiones del mundo, lo que llevara a la consolidación de lo que podría describirse como un “imperio estadounidense”. A partir de 1999, con la guerra en Yugoslavia, se formó un eje militar angloamericano, basado en la estrecha coordinación de Gran Bretaña y Estados Unidos en asuntos de defensa, política exterior e inteligencia. El objetivo de esta guerra es “recolonizar” no sólo a China, y a los países del antiguo bloque soviético, sino también a Irán y la India.

La guerra y la globalización van de la mano. Y detrás de este proceso que consiste en extender las fronteras del sistema de mercado global, se percibe claramente la presencia del poderosos establishment de Wall Street, de los gigantes petroleros angloamericanos y los contratistas de la defensa. El propósito final de la nueva guerra de Estados Unidos es transformar a naciones soberanas en territorios abiertos (o “áreas de libre comercio”), tanto por medios militares como por la imposición de mortales reformas de libre mercado.”⁶²

La guerra que realizaba Estados Unidos por mantener su hegemonía en el mundo estaba, después del bombardeo a Kosovo, dirigida principalmente en la ruta de la seda, es decir, en el paso milenario de mercancías entre Europa y Asia; la guerra por la hegemonía en las antiguas fronteras de las URSS y Occidente, todo hacia pensar que

62 Chossudovsky M. *Guerra y Globalización*, edit. Siglo XXI, México, 2002, pp. 123-124.

la guerra iba a ser la opción para realizar la globalización económica, es decir, la libertad para explotar las riquezas del mundo. La estrategia estadounidense se dirigía desde lo lejos a las “nuevas” potencias, Rusia y China, militar y mercantilmente potencias de la economía mundo capital-globalista.

Los escenarios contruidos por el poder económico, militar, los medios de comunicación estadounidenses para tener la permanencia en la dirección del sistema mundo, fue llevado al extremo de la militarización de las relaciones internacionales, con la retórica de la lucha contra el terrorismo o contra las drogas, la inteligencia militar de Estados Unidos estaba construyendo escenarios de guerra para mantener su hegemonía al inicio del siglo XXI. Todo parecía que venía de maravilla después del fraude electoral al pueblo estadounidense por parte de los republicanos, y en especial por G.W. Bush el “elegido-destinado”. El vaquero- arrepentido vendrá a tratar de implantar por la guerra la hegemonía imperial de los Estados Unidos, sobre las nuevas potencias económicas y nucleares como China, y Rusia, ya que estas atentaban en contra de su seguridad y hegemonía en el sistema mundo del nuevo milenio. Todo apuntaba hacia Afganistán por ser el cruce del petróleo, del mercado de opio-heroína, y principalmente por que definía la estrategia geopolítica del centro del sistema mundial, y reorientaba su guerra por la hegemonía a través del proyecto global maquinado desde Washington.

Y sucedió simultáneamente en los “medios” y la “realidad” o en la “realidad” y los “medios”, fue el 11 de septiembre del 2001 a la hora del primer desayuno, casi-casi en ayunas cuando se mira por la televisión mundial dos boing incrustados en las Torres Gemelas de Nueva York, la central de la economía mundial, otro avión se deja proyectar como un misil sobre el Pentágono, la muerte de miles de civiles mostraba la furia de los actores del atentado, parecía que la guerra del siglo XXI entre el Norte y Sur tomaba la opción de la guerra como método de solución. Los atentados del 11 septiembre del 2001 marcaría la crisis del proyecto globalizador por parte de los Estados Unidos, la crisis global provocada por los atentados le mostrará al mundo que la potencia mundial era ya muy vulnerable. Podría interpretarse como la crisis terminal de la hegemonía estadounidense en el sistema mundial contemporáneo. El ataque a territorio estadounidense no se había dado ni en la segunda guerra, el atacante parecía saber de la magnitud simbólica, histórica y mediática del acontecimiento. El 11 de septiembre del 2001 en la historia de los Estados Unidos aparecerá como el inicio del

fin de su hegemonía en el sistema mundial. Después del 11 de septiembre del 2001 el futuro regó con mayor temeridad y criminalidad los escenarios de muerte del gobierno estadounidense, la declaración de guerra por parte del terrorismo, en específico de Al Queda y Bin Laden, dio pie a que el gobierno de George Bush tomara la decisión, no de atacar a los terroristas, sino de invadir un país, Afganistán. Parecía que la “confusión” del sistema los llevaba y le recordaba la ruta de la seda. La región de los antiguos arios- indoeuropeos de la zona del Turkestán, del” creciente de oro”. Todo parecía indicar que el futuro después del 2001 sería de guerra por el centro o los centros de gravedad de economía-mundo capitalista en su era globalista.

EPÍLOGO

La polarización-reestructuración Norte-Sur y la emergencia del pensamiento utópico (América Latina). La Sociedad-Mundo y la alternancia del sistema-mundo capitalista.

La demanda por parte de los países periféricos de una mayor participación en la planificación, y toma de decisiones sobre la organización y distribución de los recursos (políticos, financieros, económicos, etc.) del sistema mundial. Así como la demanda de una recomposición anti-hegemónica de las relaciones políticas entre los países pobres y los centros del poder mundial, provocó la desesperación del Sur, y en especial, el once de septiembre del 2001.

Para algunos, de lo que se trataba el 11 de septiembre era la demostración, a través del terrorismo, de la crisis terminal de la hegemonía estadounidense en el sistema mundial contemporáneo, crisis terminal del poderío estadounidense y con él su proyecto neoliberal-globalista (Ver Wallerstein, 2004).

Lo que nos enseña el 11-sep-01 es la oportunidad o el sentido histórico para que la propuesta y programa y construcción de un sistema mundial alterno, al ya agotado, descubierto, decadente, desenmascarado, sistema histórico capitalista. Las políticas globalistas contra la movilización social y política de las periferias, y contraria a las demandas de los países del Sur de una mayor participación en la planeación y distribución de las riquezas generadas por el sistema mundial. Están generando convulsiones y conflicto en las periferias (la guerra en Chiapas, en la exYugoslavia, Afganistán, Argentina, Venezuela, Irak, etc.), y los cimientos de una intensa y violenta polarización Norte-Sur en el sistema mundial.

Para otros, el nuevo milenio mostraba también la inercia y la larga historia del poder y la sociedad, la diferencia, ahora sí hablando de la diferencia, era que la sociedad tenía la edad de la política, la sociedad había construido el camino de la alternancia, después de toda la infamia genocida del poder. El siglo XXI abría la alternativa social como utopía, entendida en su plenitud semántica de idea y realización, el poder social, la pluriculturalidad y la diferencia se proponía como basamento del nuevo sistema social.

Además los “nuevos” movimientos sociales demandaban su reconocimiento como alternativa a la crisis sistémica de inicios del siglo XXI.

Y es en América Latina en donde la utopía social, que imagina un sistema histórico en donde no exista, ni para pensarlo, la penosa relación histórica de dominio/subordinación se venía construyendo. Tan solo hay que recordar la continuidad y la consecuencia de la resistencia zapatista, y la caída del PRI (Más de 70 años en el poder) en el 2000 en México. El movimiento de los cocaleros de Bolivia y Evo Morales, (2000-2002), por mencionar algunos.

En América Latina, desde el golpe de Brasil (1963) hasta Venezuela (2002), la participación latinoamericana en las decisiones, planeación, distribución etc., habían sido sometidas y dirigidas por los principios de la “seguridad nacional” estadounidense, pero los cambios generados, después del 11-09-01, por la desestructuración y reestructuración (políticas, sociales, económicas, etc.) del proyecto globalizador, están posibilitando a los países latinoamericanos las condiciones político- sociales para una reorganización de las relaciones América Latina –EEUU.

Por ejemplo el desencanto foxista en Monterrey, y la crisis cubana ¿Qué relación existe entre Brasil, Venezuela, Cuba, Uruguay, Argentina, Bolivia, y México, y la posibilidad de un nuevo escenario de negociación (social, económica, política, cultural, etc.) regional entre Latinoamericana y EEUU?

Depende de la capacidad histórica, política, y sobre todo social de los latinoamericanos para demandar y agendar esta reestructuración de las relaciones políticas, económicas, culturales, ecológicas, sociales, con los estadounidenses.

Los riegos que corremos en los siguientes años, son cada vez mayores, por una parte, por la agresiva competencia económica –financiera entre las diferentes regiones del sistema mundial, y por otra, por la demanda de los países periféricos (Asia, América Latina, Europa oriental) de una mayor participación en los mercados internacionales. Esta competencia y demanda feroz del sistema financiero provocará más (ex - Yugoslavas, más 11 de septiembre, etc.) y una mayor indiferencia del sistema mundial a los excluidos del “Cuarto Mundo” africano.

Al no reconocer el sistema mundial capitalista la movilización y el poder social como la esencia y crisis sustancial e histórica del capitalismo, la movilización social o “expansión de la gente común” seguirá generando mayor conciencia y participación en la desaparición de las diferencias estructurales del sistema. Un ejemplo de esas diferencias estructurales, sería la distribución desigual, no equitativa, de las riquezas generadas en el sistema mundial. Demandará este movimiento social, la “ola de la gente común”, su capacidad de acción política y negociadora, así como también su capacidad de alternancia, o de opción histórica al sistema mundial.

El proceso contemporáneo nos está mostrando que el avance de la solución social del sistema mundial irá sustituyendo a aquellos sistemas históricos que se sustentaban en la política o la economía.

El sistema mundial del siglo XXI tiene las posibilidades utópicas de ser una sociedad-mundo.

Pienso que la experiencia y perspectiva histórica que tenemos como especie nos permite acceder a un sistema histórico, ahora sí, gobernado por “la armonía de las pasiones”, un mundo más propenso a la pervivencia como especie dentro del cosmos. La utopía social.

BIBLIOGRAFÍA

Albinana Antonio; *Geopolítica del caos*, edit. Alianza, 1999.

Amir Samir, *El futuro de la polarización mundial*, edit. Siglo XXI, México, 1996.

Anderson Perry; *La trama del neoliberalismo*, edit. Eudeba, Buenos Aires, 1995.

Attali Jacques; *Diccionario del siglo XXI*, edit. Paidós, España, 1999.

Ballester Horacio; *Proyecciones geopolíticas hacia el tercer milenio*, edit. Fin de siglo, Argentina, 1993.

Bambirra Vania, Dos Santos Theotonio. *América Latina historia de medio siglo (Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura 50 años de crisis social)*, edit. Siglo XXI, México 1985.

Beck Ulrich; *Un nuevo mundo feliz la precariedad del trabajo en la era de la globalización*, edit. Paidós, España, 2000.

Beck Ulrich; *¿Qué es la globalización?* edit. Paidós, España 1998.

Beles Kevin; *La nueva esclavitud en la economía global*, edit. Siglo XXI, España, 2000.

Bermúdez L. *Guerra de Baja Intensidad (Reagan contra Centroamérica)*, edit. Siglo XXI, México.

Bernal Meza Raúl; *Sistema mundial y Mercosur, globalización*, edit. Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Braudel Fernand, *La dinámica del capitalismo*, edit. FCE, México, 1993.

Brunner José Joaquín; *Globalización cultural y posmodernidad*, edit. FCE, México, 1999.

Cavalla Rojas Antonio; *Geopolítica y seguridad nacional en América*, edit. UNAM, 1983.

Chaland Gerard; *Atlas político del siglo XX*, edit. Alianza España 1989.

Chomsky N. *Sobre el poder y la Ideología*, edit. Visor, España, 1988

Chomsky Noam, Heinz Dieterich Steffan., *La Aldea Global*, edit. Txalaparta, Buenos Aires, 1996.

Chomsky Noam; *El beneficio es lo que cuenta, neoliberalismo y orden global*, edit. Crítica, España, 2000

Chomsky N. *Lo que realmente quiere el tío Sam*, edit. Siglo XXI, México, 2003.

Chossudovsky M. *Guerra y Globalización*, edit. Siglo XXI, México, 2002.

Chossudovsky M. *La globalización de la pobreza*, edit. Siglo XXI, México, 2003.

Ferrer Aldo; *Historia de la globalización*, edit. FCE, México 1999. I.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) “36 años por la Paz y la Soberanía Nacional”, Montañas de Colombia, mayo del 2000, p. 3 de www.contrast.org/mirror/farc

Ezcurra Ana María, *Globalización Neoliberalismo y Sociedad civil*, The International Institute of Educational Development. U.S.A. 1998.

Giddens Anthony; *La tercera vía*, edit. Taurus, Madrid, 2000.

Girardi Giulio; *Globalización neoliberal*, edit. Abya-Yala, Ecuador, 1997.

González Casanova Pablo; *El mundo actual: situación y alternativas*, edit, UNAM, México, 1996.

González Souza Luis; *Soberanía herida México-EEUU en la hora de la globalización*, edit. Nuestro Tiempo, México, 1994.

Gowan Peter. *La apuesta por la globalización la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*, edit. Akal, Madrid, 2000.

Gunder Frank André. *América Latina: subdesarrollo o revolución*, edit. Siglo XXI, México, 1982.

Gunder Frank André. *Capitalismo y revolución en América Latina*, edit. Era, México, 1982.

Habermas Jurgen, *La crisis del Estado de Bienestar*, edit. FLACSO, Costa Rica, 1989.

Habermas Jurgen; *La constelación postnacional*, edit. Paidós, España, 2000.

Halperin Donghi T. *Historia contemporánea de América Latina*, edit. Alianza, España, 1981.

Heine Jorge. *Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1989-1990 ¿De la negligencia benigna a la Doctrina Bush? Estados Unidos y América Latina en 1989*, edit. Nueva Sociedad, Venezuela 1990, P. 335.

Hobsbawn Eric; *Historia del siglo XX*, edit. Crítica, Argentina, 1998.

Houttart Francois; *El otro Davos, globalización de resistencias y luchas*, edit. Plaza y Valdés, México, 1994.

Hutton Will; *En el límite la vida en el capitalismo global*, edit. Tusquest, España, 2001.

Ianni Octavio. *La sociología del imperialismo*, edit. SEPSETENTAS, México 1974.

Ianni Octavio; *La formación del Estado populista en América Latina*, edit. Era, México, 1975.

Ianni Octavio, *Teorías de la globalización*, siglo XXI, México, 1996.

Ianni Octavio; *La era del globalismo*, edit. Siglo XXI, México, 1999.

Jones Eric; *El milagro europeo en torno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*, edit. Alianza, España, 1991.

Kaplan Marcos, Mundo actual; *El sistema mundial en la era de la incertidumbre*, CIIH, UNAM, México, 1994.

Katz F. *La guerra secreta en México*, edit. Era, México, 1983.

Kupperman R.H. Associates Inc., Low intensity conflict. Preparado por U.S. Army Training and Doctrine Command, vol. I, Main Report, Julio 30 de 1983, Contract No. DABT 60-83-C-0002 PP. 21-22 (citado por Bermúdez L. Guerra de Baja Intensidad (Reagan contra Centroamérica), edit. Siglo XXI, México, 1989, pp. 81-82.)

Lowenthal A.F. *La convivencia imperfecta (Los Estados Unidos y América Latina)*, edit. Nueva Imagen, México 1989.

Lowi M. Sader E., *América Latina: cincuenta años de industrialización*, (La militarización del Estado en América Latina), edit. Premia, México, 1978. Macewan Arthur, El mundo actual; globalización y estancamiento, siglo XXI, México, 1996.

Marini. R. M. *Subdesarrollo y revolución*, edit. Siglo XXI, México, 1976.

Martin Hans Peter; *La trampa de la globalización el ataque contra la democracia y el bienestar*, edit. Taurus, México, 1999.

Pomeroy W. J. *Guerrillas y contraguerrillas*, editorial Grijalbo, México, 1967.

Quintana Pali Santiago; *Afganistán encrucijada estratégica del Asia Central*, edit. UNAM. México, 1986.

Quiróz Esquivel de Alcalá Hugo; *Léxico razonado de la geopolítica*, edit. Edvil, Bolivia, 1983.

Ribeiro Darcy. *El dilema de América Latina*, edit. Siglo XXI México, 1974.

Roitman Marcos; *América Latina en proceso de globalización*, edit. UNAM. México, 1994.

- Rouquié A. *El estado militar en América Latina*, edit. Siglo XXI, México, 1984.
- Salazar Valiente M. *América Latina: historia de medio siglo T-2 (Nicaragua: los últimos años)*, edit. Siglo XXI, México.1979.
- Sandoval Rodríguez Isaac. *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, edit. Siglo XXI, México 1979.
- Santana A. *El narcotráfico en América Latina*, edit. Siglo XXI, México, 2004.
- Saxe Fernández John, *NAFTA los cruces de la geopolítica y geoeconomía*, edit. UNAM, 1994.
- Smith Anthony; *La geopolítica de la información como la cultura Occidental domina al mundo*, edit. FCE, México, 1984.
- Smith T. *Los modelos del imperialismo*, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Vuscovic P. *América Latina hoy*, edit. Siglo XXI, México.
- Wallerstein I. *El capitalismo histórico*, edit. siglo XXI, México, 1988.
- Wallerstein I. *1968, revolución en el sistema-mundo tesis e interrogantes*, FLACSO, México, 1990.
- Wallerstein I. *La dinámica de la crisis global*, edit. Siglo XXI México 1999.
- Wallerstein I. *Después del liberalismo*, edit. Siglo XXI, México, 1996.
- Wallerstein I. *Abrir las ciencias sociales*, edit. siglo XXI, México, 1996.
- Wallerstein I. *El moderno sistema mundo*, edit. Contrahistorias, México, 2005.
- Wallerstein I. *La crisis estructural del capitalismo*, edit. siglo XXI, México, 2003.
- Worsley P. *El tercer mundo*, edit. Siglo XXI, México, 1978.